

UNIVERSIDAD NACIONAL DE RIO CUARTO  
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS  
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

TRABAJO FINAL DE LIC. EN PSICOPEDAGOGÍA

# LA AGRESIVIDAD EN EL NIVEL MEDIO

El maltrato entre iguales: agresores, víctimas y testigos  
en la escuela.

Alumna:  
Bainotti, Guadalupe Lujan

Directora:  
Marta I. Crabay  
Co director:  
Hugo D. Echeverría

## LA AGRESIVIDAD EN EL NIVEL MEDIO

### AGRADECIMIENTOS

*A mis papas quiénes a lo largo de toda mi vida han apoyado y motivado mi formación académica, creyendo en mí en todo momento y no han dudado de mis habilidades. Siempre brindándome fuerzas para alcanzar mis objetivos.*

*A mis hermanos, por estar y acompañarme en este recorrido.*

*A mi madrina, por su apoyo, paciencia y comprensión. Por estar siempre a mi lado, apoyándome y alentándome para alcanzar este sueño. Y más aún cuando me encontraba en momentos difíciles.*

*A Lucas por estar a mi lado durante los años de carrera y por acompañarme en este proceso.*

*A mis amigas que de alguna manera u otra estuvieron pendientes de este proceso.*

*A mi directora y co director, por enseñarme, orientarme, por su colaboración y predisposición.*

*A la institución, docentes, padres y alumnos por su colaboración e interés sobre mi trabajo de investigación.*

*Un profundo agradecimiento a todos ellos.*

# LA AGRESIVIDAD EN EL NIVEL MEDIO

## Índice

|   |    |
|---|----|
| Resumen.....  | 1  |
| Abstract.....   | 2  |
| INTRODUCCIÓN.....   | 3  |
| CAPÍTULO I.....   | 6  |
| Marco teórico.....  | 6  |
| LA ADOLESCENCIA.....  | 7  |
| La adolescencia en la actualidad.....   | 11 |
| La agresión.....  | 15 |
| Tipos de agresión.....  | 17 |
| Agresión reactiva.....  | 17 |
| Agresión proactiva.....   | 18 |
| Definiciones de bullying.....   | 19 |
| Clasificación de bullying.....  | 21 |
| Actores involucrados .....  | 23 |
| Indicadores que permiten identificar si alguien está siendo víctima o agresor.... | 25 |
| Violencia vs Acoso escolar .....  | 26 |
| Causas y factores que generan .....   | 27 |
| Otras formas de bullying .....  | 28 |
| Características de instituciones educativas.....                                  | 31 |
| ¿Violencia en las escuelas?.....  | 34 |
| La inmersión en el campo institucional .....                                      | 35 |

## LA AGRESIVIDAD EN EL NIVEL MEDIO

|   |    |
|---|----|
| CAPÍTULO II.....  | 36 |
| METODOLOGÍA.....  | 36 |
| ¿Qué objetivos se plantearon?.....                        | 37 |
| ¿Cómo se trabajó?.....                                    | 37 |
| ¿Con quién se trabajó?.....                               | 38 |
| ¿Qué instrumento se utilizó?.....                         | 38 |
| ¿Cómo se organizó la información recolectada?.....        | 39 |
| ¿Qué estadístico de fiabilidad se calculó?.....           | 39 |
| <br>  |    |
| CAPÍTULO III.....   | 41 |
| RESULTADOS.....   | 41 |
| PRIMERA PARTE.....  | 42 |
| Agresión Reactiva.....                                    | 42 |
| Agresión Proactiva.....                                   | 48 |
| SEGUNDA PARTE.....  | 53 |
| Relación entre género, edad y agresión.....               | 53 |
| <br>  |    |
| CAPITULO IV.....  | 55 |
| DISCUSIÓN DE RESULTADOS.....                              | 55 |
| <br>  |    |
| CAPÍTULO V.....   | 62 |
| ALGUNAS IDEAS PARA INTERVENIR EN AGRESIÓN Y BULLYING..... | 62 |
| La práctica psicopedagógica en agresión y bullying .....  | 63 |

## LA AGRESIVIDAD EN EL NIVEL MEDIO

|                                 |    |
|---------------------------------|----|
| ACCIONES PREVENTIVAS.....       | 66 |
| Para la escuela.....            | 66 |
| Para los padres .....           | 68 |
| Para los alumnos .....          | 69 |
| Consideraciones finales.....    | 70 |
| <br>                            |    |
| REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS..... | 75 |
| <br>                            |    |
| ANEXOS .....                    | 84 |

### RESUMEN

Este proyecto de investigación se realizó con el objetivo de conocer qué tipo de agresión se dio en una escuela secundaria del interior de la provincia de Córdoba y la relación que existió entre algunas variables demográficas y la agresión.

Para ello se empleó una metodología cuantitativa, en un diseño transversal. Se trabajó con 215 adolescentes escolarizados entre 13 y 18 años. La recolección de datos se llevó a cabo a través del cuestionario de agresión elaborado por Raine (2006), el cual, se implementó en forma colectiva curso por curso.

Los datos obtenidos mostraron la existencia de llamativos niveles tanto de agresión reactiva como proactiva, estando ligada a su vez la aparición de una con la otra. Si bien la institución no es necesariamente la propulsora, puede verse como receptora de los distintos tipos de agresión. Desde la misma institución se fomentan espacios de diálogo e intervenciones a lo largo del año en pos del aprendizaje de resoluciones creativas, solidarias y duraderas de los problemas que surjan en el entorno académico. A raíz de esto, se puede pensar en la importancia del rol del psicopedagogo dentro de la institución como mediador de las problemáticas actuales y la incentivación al desarrollo de comportamientos prosociales.

Palabras claves: Agresión- agresión reactiva- agresión proactiva- instituciones educativas.

## **ABSTRACT**

This research project was conducted with the objective of knowing what type of aggression occurred in a secondary school in the interior of the province of Cordoba and the relationship that existed between some demographic variables and aggression.

For this, a quantitative methodology was used, in a transversal design. We worked with 215 adolescents enrolled between 13 and 18 years old. The data collection was carried out through the aggression questionnaire developed by Raine (2006), which was implemented in a collective form course by course.

The obtained data showed the existence of striking levels of both reactive and proactive aggression, being linked in turn the appearance of one with the other. Although the institution is not necessarily the propeller, it can be seen as a recipient of the different types of aggression. From the same institution, spaces of dialogue and interventions are fostered throughout the year in order to learn creative, solidary and lasting resolutions of the problems that arise in the academic environment. As a result of this, one can think of the importance of the role of the psychopedagogue within the institution as mediator of the current problems and the incentive to the development of prosocial behaviors.

Key words: Aggression - reactive aggression - proactive aggression - educational institutions.

## **INTRODUCCIÓN**

La adolescencia es una etapa identificada por sus fluctuaciones y caracteres transitorios, propio a los cambios físicos, psíquicos, emocionales, ideológicos y sexuales que experimenta todo individuo que la atraviesa. Es por esta singular inestabilidad que se torna incierta y extraña al momento de ser transitada.

El adolescente oscila en su estado de ánimo, del mal humor a la risa, de preferir estar solos a pasar todo el día en compañía, y con la tendencia a irritarse y encontrar hostil al entorno familiar.

Además de estas características propias de la edad adolescente, las actuales circunstancias sociales ofrecen a la escuela un nuevo desafío en su tarea educativa de formación de nuevas generaciones.

En una cultura de consumo marcadamente individualista, con elevados índices de violencia, deserción y marginalidad, que implican amplios sectores juveniles, la escuela puede llegar a asumir un rol trascendente a la mera formación académica: educar en pos de la constitución de personas capaces de transformarse positiva y sanamente a sí mismas y a su entorno.

Es preocupante que hoy se observe, cada vez más frecuentemente, cómo algunos jóvenes recurren a un accionar agresivo para con sus pares, sin signos de empatía para con el otro, y sin un registro del dolor ajeno. Este tipo de comportamiento se asocia al desencuentro, a las relaciones tensas, difíciles e incluso violentas que son comunes a la realidad actual.

Por agresión se entiende a “una conducta que busca hacer daño o perjudicar a otra persona (Mendoza, 2012. p. 3)”. Algunos autores distinguen agresión reactiva de proactiva, donde la primera es reacción como consecuencia a una provocación recibida, que daña al otro sin un propósito adicional al de causar dolor; y la segunda refiere al deseo de causar daño sin una provocación previa, y con un propósito particular de por medio.



## *LA AGRESIVIDAD EN EL NIVEL MEDIO*

Resulta complejo hablar de una etiología en esta problemática. Extensas y múltiples investigaciones no han resuelto de manera definitiva y totalmente este punto, de lo que puede inferirse la existencia de una gran cantidad de factores que involucran tanto a lo biológico, psicológico, familiar, social, cultural, histórico, etc.

El presente proyecto de investigación, se desarrolla con el objetivo de conocer qué tipo de agresión se dio en una escuela secundaria del interior de la provincia de Córdoba y la relación que existió entre algunas variables demográficas y la agresión.

Este trabajo está estructurado en cinco capítulos:

1. En el primer capítulo se exponen características de la adolescencia, y las vicisitudes que se atraviesan en esta etapa, para luego exponer algunas definiciones de agresión, factores que provocan comportamientos agresivos, y tipos de agresión: reactiva y proactiva. Se dedica un apartado al particular fenómeno del bullying, presente en la actualidad, incluyendo su clasificación, características principales, actores involucrados, causas y factores que generan la violencia entre iguales, sus manifestaciones más frecuentes, y los indicadores que pueden tenerse en cuenta para identificar si alguien está siendo víctima o agresor. En este mismo capítulo se concentra en un recorrido teórico sobre el papel de las instituciones educativas, involucradas inevitablemente en la vida adolescente, y por lo tanto, en los posibles episodios de violencia y agresión entre jóvenes. Se detallan además las características de la institución en particular sobre la que se basó el presente proyecto, y donde se recabaron los datos de investigación.

2. En el segundo capítulo se aboca al abordaje metodológico de la investigación y la especificación de técnicas e instrumentos en la inmersión al campo de estudio.

3. En el capítulo tres se encuentran los resultados de dicho proceso investigativo, a partir de los recursos empleados.

4. El capítulo cuatro expone las discusiones de los resultados, articulando la teoría indagada con la interpretación singular que de los datos puede hacerse.

## *LA AGRESIVIDAD EN EL NIVEL MEDIO*

5. Finalmente en el capítulo cinco, se exponen algunas ideas para intervenir en agresión y bullying. Así como las conclusiones y apreciaciones finales acerca del trabajo realizado.

# CAPÍTULO I: MARCO TEÓRICO

## **LA ADOLESCENCIA**

La palabra adolescencia procede del verbo latino “adolescere”, que significa crecer, aproximarse a la madurez. De acuerdo con esto, se denomina así a la etapa de la vida humana que está entre la infancia y la edad adulta.

El inicio de la adolescencia abre la puerta a un nuevo mundo; a importantes y profundos cambios; a una nueva manera de percibir la propia imagen, de interactuar con otros, y fundamentalmente, a un nuevo universo que explorar en lo que respecta a formas de pensamiento.

Al hablar de adolescencia, Erik Erikson (1994), considera complicado establecer un concepto universal, ya que el mismo ha variado a través del tiempo y la cultura. En el actual contexto, no existe la adolescencia como un concepto generalizable, sino más bien “los adolescentes”, muy distintos según la clase social, la familia y la constitución subjetiva y objetiva de cada uno de ellos (Erikson, 1994).

Para Horacio Romero (2004) la adolescencia es un período de la vida biológica, psicológica y social, en donde intervienen factores somáticos, psíquicos, históricos y culturales. Se hace referencia a la constitución de la identidad como uno de los procesos propios de este período y podría considerarse como uno de los más importantes (Romero, 2004).

El paso, la celeridad de los procesos y la duración de esta etapa del ciclo vital dependen de distintos factores: la pertenencia a diferentes subculturas, la situación socioeconómica, características personales, las experiencias infantiles previas, el nivel de salud física y mental, las interacciones, los vínculos con el medio social, las cuestiones de género y la índole de las relaciones parentales e intergeneracionales.

Es una etapa evolutiva de crisis y grandes transformaciones, confusión entre permanencia y cambio, continuidad y transformación. Por consiguiente, el adolescente atraviesa en ella por conflictos y duelos como parte del proceso por el cual va a construir su identidad.

## LA AGRESIVIDAD EN EL NIVEL MEDIO

Tradicionalmente se considera el proceso adolescente como una transición que media entre infancia y adultez. Los autores que se dedicaron a éste fenómeno, desde una perspectiva clásica, reconocen la manifestación de duelos o pérdidas, como un momento que debe ser elaborado por los jóvenes.

Aberastury y Knobel (1971) desarrollan el “Síndrome de la adolescencia normal”, denominándose así a las conductas que por darse en la adolescencia se consideran normales, pero que fuera de este período serían consideradas patológicas. Estos autores señalan que el “síndrome normal” configura una entidad clínica normal en tanto refiere a estar fuera de la patología (Aberastury y Knobel, 1971).

Los mismos autores exponen en sus teorías la existencia de tres duelos fundamentales que se dan en este periodo:

- Duelo por la pérdida del cuerpo infantil: el adolescente sufre cambios rápidos e importantes en su cuerpo que a veces llega a sentir como ajenos, externos y que lo ubican en un rol de observador más que de actor de los mismos.
- Duelo por la pérdida del rol infantil y la identidad: perder su rol infantil le obliga a renunciar a la dependencia y a aceptar responsabilidades. La pérdida de la identidad infantil debe reemplazarse por una identidad adulta y en ese transcurso surgirá la angustia que supone la falta de una identidad clara.
- Duelo por la pérdida de los padres de la infancia: renunciar a su protección, a sus figuras idealizadas e ilusorias, aceptar sus debilidades y su envejecimiento (Aberastury y Knobel, 1971).

En la actualidad y con autores contemporáneos el periodo adolescente no es visto como patológico.

Autora contemporánea como Dina Krauskopf (1994) refiere que las fases de la adolescencia pueden clasificarse en:

- Fase puberal o temprana (10 - 13 años): en ella se destaca la preocupación por lo físico y emocional, donde hay duelo por el cuerpo y por la relación con los padres, reestructuración de la imagen corporal, ajustes a cambios sexuales, físicos y fisiológicos. Tienen la necesidad de compartir sus

## LA AGRESIVIDAD EN EL NIVEL MEDIO

problemas con los padres, cambios de ánimo, su relación grupal es con adolescentes del mismo sexo, exploran, abandonan y dependen.

- Fase adolescencia media (14 - 16 años): se caracteriza por la afirmación personal social; hay diferenciación del grupo familiar, y un duelo que atraviesan los padres por la pérdida del hijo fantaseado. Tienen deseo de afirmar su atractivo sexual y social, exploran su capacidad personal, se cuestionan aspectos del comportamiento, se preocupan por lo social, frecuentan grupos por lo general heterosexuales, y se interesan por nuevas actividades y la búsqueda de autonomía.

- Fase final o adolescencia tardía (17 - 19 años): en esta etapa hay preocupación por lo social, buscando afirmar el proyecto personal- social. Eso conlleva a que se reestructuren las relaciones familiares, surja la exploración de opciones sociales, se desarrollen instrumentos para la adultez, y se elabore un proyecto de identidad más definido. Comienzan a formar parte de diferentes grupos afines, en lo laboral, educacional, comunitario, y es debido a eso que en la familia se vive el duelo de la separación física (Krauskopf, 1994).

La misma autora señala que al adolescente:

“Le corresponde la preparación para alcanzar apropiadamente el status adulto como la consolidación de su desarrollo. En dichos conceptos se aprecia un vacío de contenidos para la etapa propiamente tal. Es evidente actualmente que el saber no está sólo del lado de los adultos. Está de ambos lados. Eso implica que la relación tradicional en que el adulto preparaba al joven para ser lo que él había alcanzado, y que hacía de los adolescentes sujetos carentes de derechos y del reconocimiento de sus capacidades, se ha modificado” (Krauskopf, 1995, p.121).

Sostiene también que:

“El desarrollo adolescente es un proceso de cambios y transformaciones, permite un enriquecimiento personal y progresivo en una delicada interacción con los entes sociales del entorno; su valoración tiene como referente no sólo la biografía del individuo, sino también la historia y el presente de su sociedad” (Krauskopf, 1995 p. 9).

Además, indica que la adolescencia es un período preparatorio, donde los adolescentes son percibidos como niños grandes o adultos en formación (Krauskopf, 1994).

Tradicionalmente el adolescente no sólo es sujeto de duelo sino que también es objeto de duelo para los padres, que pierden a su hijo. Esto crea que la elaboración del duelo, excede el ámbito individual y ubica al proceso adolescencia como un fenómeno familiar y social. En muchas ocasiones se presenta como un problema de ambivalencia y de resistencia por parte de los padres a aceptar el proceso de crecimiento del hijo. La presencia externa, concreta de los padres, empieza a hacerse innecesaria. Las figuras parentales están incorporadas a la personalidad del sujeto, y éste puede iniciar su proceso de individuación.

El adulto se aferra a su mundo de valores pero a la vez, el adolescente defiende sus valores y desprecia los que quiere imponerle el adulto, más aún, los siente como una trampa de la que necesita escapar. Siente que debe planificar su vida, controlar los cambios, necesita adaptar el mundo externo a sus necesidades, lo que explica sus deseos y necesidad de reformas sociales (Aberastury y Knobel, 1971).

El adolescente, se encuentra en un período transitorio de confusión que rompe con la identidad infantil y enfrenta al yo con nuevos objetos, impulsos y ansiedades. Está buscando su pertenencia entre diferentes grupos sociales: padres, docentes, amigos y explorando continuamente su entorno, al que busca integrarse y pertenecer.

Los cambios de humor son típicos en la adolescencia y es preciso entenderlos sobre la base de los mecanismos de proyección y de duelo.

Entre los adolescentes “ser o no ser parte de algo” y ser aceptado o repudiado es una marca esencial en el proceso de construcción de la identidad. Viven, además, una etapa caracterizada por la incertidumbre, ya sea por el cambio del cuerpo, por el ingreso al secundario, por los nuevos amigos y por su ubicación en la sociedad de los adultos (Morduchowicz, 2012).

Spiegel (1963) describe a la personalidad del adolescente como “esponja”, ya que es permeable, recibe todo y también proyecta enormemente, es decir es una personalidad en la que los procesos de proyección e introyección son protagonistas (Spiegel, 1963).

### **La adolescencia en la actualidad**

El adolescente necesita de un tiempo para integrarse al mundo cultural de los adultos y la sociedad se lo concede. Erikson acuñó el término de “moratoria psicosocial” para hacer referencia a un período de la adolescencia durante el cual el individuo puede realizar diferentes ensayos, retroceder, analizar, experimentar con diferentes roles. Este compás de espera permite que los adolescentes puedan prepararse para desempeñar las responsabilidades típicas de la vida adulta, especialmente las que tienen relación con el trabajo, la familia y la sociedad en general. Así, la duración de la adolescencia y el grado de conflicto emocional que experimenten los adolescentes estaría en función de esa moratoria, que es diferente en cada sociedad (Erikson, 1968).

Haciendo referencia a tal moratoria, Margulis y Urresti (1998) sostienen que la misma se enfrenta en la actualidad con nuevos desafíos. Por un lado, los jóvenes de clase populares, al no conseguir trabajo disponen de mucho tiempo libre que no debe confundirse con ese compás de espera que tenía como finalidad una preparación para el futuro. Para ellos, es tiempo de impotencia y desdicha que posiblemente los lleve hacia la marginalidad.



Por otro lado, para los jóvenes que pueden estudiar, el tiempo de formación se ha extendido hacia una mayor capacitación que les permita alcanzar un lugar en el campo laboral (Margulis y Urresti, 1998).

Esto a su vez ha generado que en la actualidad los grupos sociales medios y altos posterguen el matrimonio y la procreación.

Con los fundamentos teóricos antes expresados, la juventud se presenta como un tiempo en que se retrasa la toma de muchas decisiones importantes en el plano personal. Esta sería una característica de los grupos con más posibilidades económicas.

Para algunos la adolescencia es una transición que puede ser disfrutada, para otros es un momento de sobre exigencia.

La adolescencia es la edad evolutiva que recibe mayor impacto del contexto socio- cultural posmoderno. No es vivida como una etapa incómoda o de transición, por el contrario, es considerada un período ideal que la mayoría de los sujetos intenta prolongar en el tiempo. En consecuencia, la adolescencia es, para la sociedad actual, el momento más placentero de la vida, al cual los niños ansían llegar, los jóvenes permanecer y los adultos nunca abandonar (Romero, 2004).

En las últimas décadas es notable el aumento de los fenómenos de emancipación emocional y afectiva de parte del adolescente respecto a su familia, la prematuridad de los jóvenes en la incursión sexual y en otras experiencias juveniles que solían frecuentarse a edades más adultas, con la consecuente contradicción en lo que refiere a la dependencia económica, ya que el joven no manifiesta premura por irse del hogar familiar (Krauskopf, 2005).

La denominada “cultura postmoderna” parece influir en las conductas y actitudes de los adolescentes, ya sea en relación a los procesos psicológicos que hacen a la constitución de la subjetividad, como así también en la forma de participar en la sociedad, en la ansiedad permanente por experimentar emociones fuertes o en la imposibilidad de construir un proyecto de futuro.

La influencia de la tecnología, los medios de comunicación, el fácil acceso a diversos tipos de información y a una conexión intercultural continua, son

fenómenos de importante trascendencia en la difusión del conocimiento; y esto a dispuesto una concepción universal acerca de la juventud como un período de éxito, placer, exploración, libertad, felicidad.

Actualmente se puede afirmar que la adolescencia constituye una etapa evolutiva más larga de lo que fue para generaciones anteriores, ya que ha ganado terreno a la infancia por una parte y a la madurez por otra. La prolongación de la adolescencia típica de las sociedades industrializadas ha generado un mayor énfasis en la juventud, por consiguiente, el cuerpo se constituye en los adolescentes en un valor que asegura el éxito social, el éxito en la relación amorosa y también se le suma como indicador importante de la autoestima (Arce, 2008).

La adultez ya no es un modelo acabado; la distancia generacional ha cambiado, y por consiguiente, jóvenes y adultos están aprendiendo a asumir roles sujetos a reediciones constantemente. Hasta hace un tiempo, al joven no se lo consideraba aún capaz de tener entero dominio sobre aquellas decisiones que hacían a su formación, a su futuro, a su rol social. Se consideraba al adolescente inexperto, y tanto sus elecciones como sus ideas quedaban sujetas a quienes ocupaban el rol de adulto, poseedor del saber en cuanto a experiencia.

Para comprender cuál es la realidad de los adolescentes de hoy, cómo piensan y sienten, más que un análisis juicioso acerca de sus avatares y actos, debe adoptarse una postura crítica que intente comprender la relación de estos fenómenos contemporáneos al tiempo histórico y social que les toca vivir, pues más que un actor, el adolescente actual es un emergente del momento y contexto en el que vive (Krauskopf, 2005).

Desde la mirada de Urresti (2008):

“Los adolescentes clásicos se debatían con la necesidad de explorar y transgredir los límites impuestos, por la búsqueda de nuevos límites, en el interior de los

## LA AGRESIVIDAD EN EL NIVEL MEDIO

cuales construían su nueva identidad como adultos. Esa necesidad de autonomía en busca de nuevos horizontes de libertad y de experiencia se relacionaba con el tiempo libre, con la vocación futura y entraba en conflicto con la autoridad familiar y pedagógica. En esa oposición el grupo de pares era el gran apoyo horizontal con el cual se discutía la autoridad de la familia y gana en peso la opinión de los amigos". (Urresti, 2008. p. 3.)

"En esta etapa el mundo adulto está mucho más cercano del mundo de los adolescentes, con una importante flexibilización de las relaciones de autoridad; se han equiparado las asimetrías antiguas y se ha incrementado el poder de negociación de las generaciones más jóvenes". (Urresti, 2008. p. 4).

Es este fenómeno de simetría en el vínculo familiar, entre padres e hijos, lo que ha desdibujado límites generacionales, y ha dificultado la claridad de roles en el entorno próximo al adolescente. El ambiente familiar es trascendental en la vida de los seres humanos; en él se adquieren las primeras identificaciones y los primeros esquemas y modelos de conducta que guiarán las futuras relaciones sociales y las expectativas básicas acerca de sí mismo y de los demás. Si bien los conflictos familiares han existido siempre, la actualidad nos confronta a conductas agresivas de niños y jóvenes, quizás como producto del deterioro de la interacción familiar, de las pocas oportunidades de espacios de diálogo, de una autoridad difícil de reconocerse en el mundo adulto circundante, y de un universo externo repleto de estímulos e informaciones que no encuentran dónde ser procesadas (Romero, 2004).

## LA AGRESIÓN

Para Brenda Mendoza (2012) la agresión es “una conducta que busca hacer daño o perjudicar a otra persona” (Mendoza, 2012. p. 3).

El concepto de agresión procede del latín “agredí”, una de cuyas acepciones, similar a la empleada en la actualidad, significa “ir contra alguien con la intención de producirle daño”, lo que hace referencia a un acto efectivo. Tres elementos siempre están presentes en cualquier definición de agresión:

a) Su carácter intencional: busca una meta concreta de diversa índole, en función de la cual se pueden clasificar distintos tipos de agresión.

b) Las consecuencias negativas que conlleva, sobre objetos u otras personas.

c) La variedad expresiva, pudiendo manifestarse de múltiples maneras, siendo reconocidas con mayor frecuencia las de carácter físico y verbal (Berkowitz, 1996).

Existen términos interrelacionados que se han empleado como equivalentes al concepto “agresión”, como el de agresividad (Carrasco y Calderón, 2006).

La Real Academia Española define a la agresividad como la tendencia a actuar o a responder violentamente. (Real Academia Española, 2017) Por tanto se puede decir que la agresión es una forma de conducta reactiva y efectiva, frente a situaciones concretas, a diferencia de la agresividad, que consiste en una “disposición” o tendencia a comportarse agresivamente en las distintas situaciones, ya sea a través del atacar, faltar el respeto, ofender o provocar a los demás, intencionalmente (Berkowitz, 1996).

Existen distintos factores que influyen en el adolescente para que desarrolle conductas agresivas, entre otros, se encuentran el acompañamiento o no de las familias, escuelas, sociedad-cultura y variables personales.

Respecto al género, a lo largo de la historia se ha tendido a vincular a la impulsividad, a la reacción violenta y a las personalidades de acción más a los

hombres que a las mujeres. Investigaciones realizadas por Campbell, Muncer y Sapochnick (1997), plantean que existen diferencias entre hombres y mujeres, siendo los varones los que manifiestan realizar en mayor medida agresiones hacia otro (Campbell, Muncer y Sapochnick, 1997).

De acuerdo con los trabajos de autores como Connor, Steingard, Anderson y Melloni (2003) y Little, Jones, Hawley y Henrich (2003), se encuentran diferencias significativas entre los sujetos de ambos sexos, siendo en mayor medida los hombres quienes manifiestan agresividad, y también en quienes se evidencian mayores rasgos de agresión proactiva, sin que haya provocación de por medio, y/o para conseguir algún propósito distinto al de dañar a la víctima.

Citando al autor Eagly y Steffen:

“El rol de género masculino incluye normas que alientan muchas de las formas de conducta consideradas agresión, mientras que el rol de género tradicional femenino enfatiza muy poco la agresividad (1986, p. 310)”.

Sin embargo, otros proyectos han resaltado la prevalencia de agresión reactiva, expresándose esta en niveles similares tanto en hombres como en mujeres (Andreu, Peña y Ramírez, 2009).

Al poner el foco en la edad donde aparece más frecuentemente la agresión como mecanismo de respuesta, se encuentran investigaciones, como la Díaz Aguado, Martínez Arias y Martín Seoane, (2004), donde se detecta un mayor riesgo de violencia entre iguales en la adolescencia temprana que en edades posteriores. Para explicar esto, conviene tener en cuenta que la violencia puede ser utilizada para dar respuesta a una serie de funciones de una gran relevancia en dicha edad, como la incertidumbre sobre la propia identidad, la integración a nuevos grupos de pertenencia, la desviación de la hostilidad producida por situaciones de frustración y tensión interna hacia el exterior, así como al desajuste entre dichas necesidades evolutivas y las condiciones escolares y familiares que rodean al adolescente.

## Tipos de agresión

La agresión, que ha sido definida como una conducta que se centra en hacer daño o perjudicar a otra persona, pueden manifestarse en diversos tipos: física, verbal, indirecta, directa, instrumental, hostil, antisocial, proactiva, reactiva, cubierta, relacional y social.

Autores como Dodge y Coie (1987) proponen distinguir entre agresión reactiva y agresión proactiva:

- **Agresión reactiva**

Por agresión reactiva se entiende a la conducta agresiva que es consecuencia de una provocación (real o percibida), y que se caracteriza por la deshumanización de las víctimas (Beck, 2003).

Se trata de un comportamiento que sucede como reacción a una amenaza percibida y suele estar relacionada con una activación emocional intensa, altos niveles de impulsividad, hostilidad y déficits en el procesamiento de la información (Raine, 2006). Los comportamientos suelen estar acompañados de sentimientos de ira y buscan causar daño a la víctima. La agresión reactiva parece estar asociada a reacciones defensivas, miedo, y provocación. La principal motivación que subyace a este comportamiento agresivo parece ser el dañar a otro y no persigue ningún otro objetivo o meta concreta.

Los agresores suelen ser impulsivos, hostiles y ansiosos, y al presentar una falta de profundidad emocional pueden llegar a ser extremadamente violentos (Raine, 2006).

- **Agresión proactiva**

La agresión proactiva alude a comportamientos agresivos para los que no se aprecia provocación evidente, y que persiguen un fin instrumental, distinto al de causar daño a la víctima (Dodge, 1991).

Incluye acciones desencadenadas intencionalmente para resolver conflictos o para conseguir beneficios, recompensas o refuerzos valorados por el agresor; lo que no implica necesariamente que la motivación primaria de la agresión sea provocar sufrimiento o daño a la víctima (Ramírez y Andreu, 2003).

La agresión puede ser denominada instrumental, premeditada o planificada e integraría, aquellos actos agresivos que intencionalmente son provocados para influir y controlar el comportamiento de los demás (Dodge y Coie, 1987). Constituye una estrategia que el agresor pone en marcha de forma premeditada para obtener una variedad de objetivos tales como ganancias, beneficios, ventajas o recompensas (poder, dinero, dominación y/o satisfacción). Esta descripción de los agresores proactivos esta dentro de la teoría del aprendizaje social de Bandura (1973), según la cual, el comportamiento agresivo de las personas tendría un importante componente biológico, pero la forma, el momento, la intensidad y las circunstancias bajo las cuales se puede hacer uso de ella responde a un componente esencialmente aprendido. La persona aprende cuándo y cómo comportarse agresivamente a través de la experiencia y de la observación de modelos sociales. Esto significa que, cuando se han aprendido diversas conductas agresivas, además de los componentes cognitivos, el medio sociocultural jugará un papel determinante en su ejecución o no (Bandura, 1973).

Agresión proactiva es una conducta adversiva y no provocada, sino deliberada, controlada, no mediada por la emoción, dirigida a influenciar, controlar, dominar o coaccionar a otra persona.

En el proceso de Bullying, tan en controversia actualmente, se observa una estrecha relación entre agresión proactiva y agresión reactiva. El alumnado bully por una parte justifica el empleo de su conducta agresiva diciendo que está bien usar la agresión, y la valora positivamente para obtener su propósito (agresión

proactiva). Por otra parte, cuando la víctima de Bullying se defiende violentamente ante los ataques de sus compañeros, debido a lo amenazante de la situación se reconoce la aparición de una agresión reactiva.

### **Definiciones de bullying**

El denominado Bullying o acoso escolar, hace referencia a un tipo de violencia que se manifiesta por agresiones psicológicas, físicas o sociales, repetidas, que sufre un niño o adolescente en el entorno escolar por sus compañeros. Hay dos características que identifican el acoso escolar. La primera es la existencia de una relación de poder (dominio-sumisión) que tiene uno o varios agresores sobre otro que es el agredido o acosado. La segunda es que, en el acoso, las situaciones de agresión se presentan en forma reiterada (Cepeda-Cuervo, Pacheco-Durán, García-Barco y Piraquive-Peña, 2008).

La palabra bullying puede ser utilizada como acoso escolar, hostigamiento, intimidación, maltrato entre pares, maltrato entre niños, violencia de pares o violencia entre iguales.

Fernández y Palomero (2001) definen al Bullying como *“una conducta de persecución y agresión física, psicológica o moral que realiza un alumno o grupo de alumnos sobre otro, con desequilibrio de poder y de manera reiterada (Fernández y Palomero, 2001 p. 26)”*.

La traducción de Bullying al castellano es acoso escolar, aunque esta última descripción podría prestarse a algunas confusiones, debido a los recientes reportes de investigación respecto a acoso escolar en la interacción profesorado-alumnado (Mendoza, 2012).

Castro Santander (2006) define al Bullying como:

“Una conducta de persecución física o psicológica que realiza el alumno/a contra otro, al que elige como



## LA AGRESIVIDAD EN EL NIVEL MEDIO

víctima de repetidos ataques. Esta acción sitúa a las víctimas en posiciones de las que difícilmente pueden salir de sus propios medios. La continuidad de estas relaciones provoca en las víctimas efectos claramente negativos: descenso de autoestima, estados de ansiedad e incluso cuadros depresivos, lo que dificulta su integración en el medio escolar y el desarrollo normal de los aprendizajes". (Castro Santander, 2006. p. 71-72).

Según Avilés, el Bullying refiere a la intimidación y el maltrato entre iguales de forma repetida y mantenida en el tiempo, siempre lejos de la mirada de los adultos y docentes, con la intención de humillar y someter a una víctima indefensa por parte de un solo individuo abusivo o un grupo de ellos, a través de agresiones físicas, verbales y/o sociales con resultados de victimización psicológica y rechazo grupal (Avilés, 2006).

Olweus (1993), define al acoso escolar como *“una acción negativa que puede realizarse a través de: contacto físico, palabras, comportamiento no verbal (gestos, caras), y por la exclusión intencional de un grupo (Olweus, 1993. p. 6)”*.

Siguiendo a dicho autor, se consideran tres criterios para hablar de acoso escolar:

- A. Se causa daño, a través del maltrato físico, emocional, sexual o por la exclusión social.
- B. Es una conducta que se realiza periódicamente a través del tiempo.
- C. Se presenta en una relación interpersonal y se caracteriza por desequilibrio de poder o fortaleza.

Las investigaciones sobre Bullying definen que los criterios que distinguen al acoso escolar o Bullying de la violencia escolar son:

- Desequilibrio: existe un desequilibrio de poder económico, social o físico, entre el agresor y la víctima.
- Persistencia: no es una situación aislada, sino de episodios repetidos de violencia contra un compañero en particular, por lo que la agresión se hace sistemática, deliberada y repetida.

- Conductas de maltrato: los ataques del acosador dañan a la víctima, a través del maltrato físico, emocional o sexual (Olweus 1993).

El Bullying se rige bajo la “ley del silencio”, ley en la que participa el acosador (bully), la víctima y los espectadores de los sucesos agresivos, quienes guardan silencio por temor a las represalias, o porque perciben el problema como algo ajeno a ellos en el que no deben de participar, demostrando que no sienten empatía por las víctimas. Para que funcione esa ley, la comunidad educativa tiene una participación crucial, ya que contribuye a que los episodios se mantengan al creer que las conductas de Bullying, como dirigir cotidianamente a una persona apodos, darles palmadas en la nuca o difundir rumores maliciosos, etc., son conductas propias de la edad, aceptándose como comportamientos que ayudan a forjar el carácter del alumnado, o como conductas que son parte de un “juego” sin afectar el clima escolar. En otras ocasiones, la escasa confianza entre alumnado y profesorado es una barrera que impide que los alumnados victimados soliciten ayuda (Mendoza, 2012).

El acoso escolar requiere atención por su asociación con uso y abuso de sustancias, abandono escolar, violencia intrafamiliar, embarazo adolescente, conducta delictiva, portación de armas, trastornos psiquiátricos como déficit de atención, conducta opositora, ansiedad, problemas psicosomáticos y de conducta (Albores- Gallo, Saucedo-García, Ruiz-Velasco, Roque, 2011). El acoso puede incluso, impulsar al alumno a tomar decisiones extremas como el suicidio (Cepeda-Cuervo, Pacheco-Durán, García-Barco y Piraquive-Peña, 2008). Las condiciones individuales y del ambiente determinan los factores de riesgo y los de protección para evitarlas.

### **Clasificación de bullying**

Se ha clasificado al Bullying en tres tipos:

- Maltrato físico: se refiere a acciones que se realizan para provocar daño o lesiones físicas. Este tipo de maltrato se describe como golpear o pegar a otra persona con cualquier parte del cuerpo o con objetos, como por ejemplo dar patadas, puñetazos o palmadas en la nuca (Mendoza, 2012).

Otras acciones pueden ser:

- Empujar: mover inesperadamente a otra persona, haciendo uso de cualquier parte del cuerpo u objetos.
  - Pellizcar: oprimir con fuerza (empleando mano o dedos), cualquier parte del cuerpo de la otra persona.
  - Escupir: despedir saliva al cuerpo o pertenencias de otra persona.
  - Robar: tomar dinero o pertenencias de otros (sin autorización).
  - Esconder cosas: guardar las pertenencias de otra persona en un lugar desconocido para la víctima.
  - Romper cosas: destrozar las pertenencias ajenas, de forma no accidental.
  - Amenazar con armas: mostrar armas (puede hacerse acompañado de intimidaciones verbales, para conseguir un objetivo determinado (Mendoza, 2012).
- 
- Maltrato verbal: se denomina a acciones orales que producen daño emocional en quien las recibe. Se definen como:
    - Amedrentar: utilizar palabras para producir miedo, para intimidar, atemorizar o amenazar.
    - Denigrar: poner apodo o nombres despectivos, que describan algún rasgo característico de la personan con respecto a su vestimenta, aspecto físico, etc. Muchas veces las personas se habitúan a este tipo de maltrato considerándolo incluso como algo normal.
    - Burlarse: usar palabras para describir alguna característica de la persona (conductual, física, rasgos, etc.) con el objetivo de avergonzarla.

- Insultar: hacer uso de palabras para maltratar a otra persona.
- Hablar mal de otros: expresar opiniones negativas de compañeros cuando no se encuentran presentes (Mendoza, 2012).
- Maltrato psicológico o indirecto: son acciones que se realizan para excluir socialmente a una persona de un grupo. También se consideran conductas como encerrar a una persona en un aula o cuarto. Además de:
  - Ignorar: no dirigir la palabra o no tomar en cuenta la presencia de compañeros como si la persona a quien se ignora no estuviera presente.
  - No dejar participar: cuando un alumno expresa querer participar en una actividad académica o lúdica, y se le niega el acceso a la actividad.
  - Aislar o marginar: cuando un alumno o grupo de alumnos no invitan o no se toma en cuenta a un compañero para participar en actividades académicas o lúdicas.
  - Desprestigiar o difamar: es cuando se expresan opiniones negativas y no veraces acerca de una persona; o se envían notas desagradables con contenido negativo acerca de los rasgos, características, habilidades o comportamientos de un compañero; o bien esparcir rumores maliciosos o comentarios negativos sobre una persona en diferentes grupos de amigos (Mendoza, 2012).

### **Actores involucrados**

Los actores vinculados en la violencia entre iguales son tres: víctima, agresor y espectador:

- Víctima:

Por víctima se entiende a quien sufre las agresiones. Suele ser una persona tímida, insegura, menos fuerte físicamente, y por lo general con una tendencia a la sobreprotección de parte de los padres. Garay y Gezmet sostienen que quienes se

convierten en víctimas suelen ser adolescentes de baja autoestima, que poseen imágenes negativas sobre sí mismas y la relación con otras personas es poco segura, incluso manifestando pensamientos suicidas y depresión (Garay y Gezmet 2000).

Olweus (1998), por su parte plantea que las víctimas pueden ser:

- Pasivas: aquellos que expresan ansiedad o sumisión ante el dominio del otro, prefiriendo la huida o la evitación como mecanismos defensivos. Se comportan de manera tranquila, son sensibles y suelen no tener grupos de pertenencia afianzados.
- Provocadoras: aquellos que combinan la reacción agresiva con la ansiedad, demostrando un comportamiento que genera tensión en su entorno.
- Agresor: Es quien ejerce la violencia, el abuso o el poder sobre la víctima. Por lo general son personas fuertes físicamente, impulsivas, dominantes, con conductas antisociales y poco empáticas con sus víctimas (Olweus, 1998).

Garay y Gezmet (2000), sostienen que el agresor ejerce violencia con la intención de destruir, herir, atemorizar a otra persona, un grupo, a instituciones u objetos que son considerados de valor para alguien. Las conductas que tienen incluyen miradas amenazantes, gestos y palabras insultantes, y actos físicos como: uso de armas, golpes, destrucción de objetos, incendios intencionales, llegando a situaciones extremas de homicidio o suicidio (Garay y Gezmet 2000).

- Espectador: es un compañero que presencia las situaciones de intimidación. Puede reaccionar de distintas maneras, aprobando, reprobando o negando la intimidación. Éste mismo desempeña un papel importante, ya que al reírse o pasar por alto ese maltrato contribuye a perpetuarlo o reforzarlo. Por ese motivo su participación para solucionar el acoso es fundamental, pudiendo colaborar en detener el abuso si se denuncian las agresiones (Guía básica de prevención de la violencia en el ámbito escolar, 2007).

Los tres actores principales que se han nombrado no son exclusivos, sino que son compartidos por personas que se encuentran alrededor, ya sea otros niños, adolescentes, docentes, directivos, familiares o ciudadanos, es decir, la sociedad afianza las interacciones y prácticas exclusoras, de tal manera que al hacer referencia al grupo, la nominación trasciende el aula de clases y se enfoca al grupo de personas que integran el entorno comunitario del estudiante (Olweus, 1998).

Pichón Rivière (1970) considera que las personas, las familias o los grupos sociales portadores de problemas, no son más que la expresión de un malestar de la sociedad construido relacionamente; desde este punto de vista el bullying no es una situación que evidencia la patología de quienes participan en él, sino una dinámica construida comunitariamente, poniéndose así el acento no en lo individual, sino en lo colectivo (Rivière 1970).

### **Indicadores que permiten identificar si alguien está siendo víctima o agresor**

- Víctima: Los primeros signos para reconocer que un niño o adolescente está siendo víctima de acoso escolar, suelen ser las evidencias físicas: aparecen golpes o heridas del recreo, producto de agresiones, y también ansiedad, nerviosismo, como muestra de temor. Sin embargo, es la huella emocional la que concentra las mayores alertas a tener en cuenta: apatía, tristeza, exclusión en sus grupos de pares, intentos de evitar asistir al colegio, o mentiras para evadir a sus compañeros agresores. Surgen dificultades académicas, en la concentración, la asistencia a clases, insomnio, mal rendimiento en clases. A una predisposición quizás a la introversión, se le suman conductas evitativas, aislamiento, fobias, y el miedo a expresar lo que le está ocurriendo.
- Agresor: Aunque tanto para víctimas como para agresores no pueden establecerse generalidades, por lo general quien agrede es un adolescente

con poca empatía ante el sufrimiento ajeno, con modos despectivos al hablar, conductas prepotentes y dominantes en quienes los rodean, recurriendo a la burla, la impulsividad en sus actos, y la violencia como mecanismos de resolución de conflictos. La poca tolerancia a la frustración los vuelve irascibles, faltando muchas veces al cumplimiento de normas, y sin sentimientos de culpa aparentes. Estos comportamientos se asocian a una necesidad de afianzar la confianza en sí mismo, a través del reconocimiento social como líder (Guía básica de prevención de la violencia en el ámbito escolar, 2007).

### **Violencia vs. Acoso escolar**

La violencia no puede entenderse como un fenómeno aislado, sino como una expresión de la dinámica interna de grupos, instituciones, familias, comunidades. Actualmente vivimos en tiempos donde los episodios de violencia se presentan y visibilizan con mayor rapidez, esto se debe entre otros factores, a la acción de los medios de comunicación y su papel en la producción de opiniones y posiciones en relación con la temática.

Para tener mayor claridad sobre la diferencia entre violencia y acoso escolar (Bullying), conviene destacar que ambas se encuentran dentro de la categoría denominada agresión. La violencia escolar se diferencia del Bullying, porque éste último se caracteriza por la persistencia y el desequilibrio entre víctima y acosador (Mendoza, 2012).

Con respecto a la definición de violencia existe amplio consenso en definirla como *“el uso deliberado de la fuerza física o del poder, ya sea en grado de amenaza o efectivo, contra sí mismo u otra persona, un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones (Unesco, 2005)”*.

Se considera violencia escolar a los conflictos ocasionales, poco frecuentes entre el alumnado, o bien, a los conflictos frecuentes entre personas de fuerza física o mental similar, siendo eventos aislados de violencia entre escolares.

La violencia en las escuelas es un fenómeno complejo en el que la crisis social, cultural, valorativa e institucional actual incrementa su complejidad al abrir una multiplicidad de causas y una diversidad de efectos. La violencia escolar es aquella que se produce en el marco de los vínculos propios de la comunidad educativa y en el ejercicio de los roles de quienes la conforman: padres, alumnos, docentes, directivos. Son el producto de mecanismos institucionales que constituyen prácticas violentas y/o acentúan situaciones de violencia social.

Los padres están asustados y prevenidos, dispuestos a interpretar como agresión comportamientos y juegos que antes se consideraban cosas de chicos y ante los cuales sus hijos debían arreglárselas solos, aprendiendo a defenderse (Garay y Gezmet, 2000).

El concepto de violencia escolar empleado por los medios de comunicación y la sociedad es considerado como un conjunto de acciones que contienen el uso de la fuerza en un ámbito, que en este caso comprende a la escuela, ocasionando sufrimiento e injusticia. Si bien se manifiesta en la institución educativa, no necesariamente implica a la misma como provocadora principal de la violencia. Se elige el escenario escolar para expresarse, pero muchas veces se vincula más a las vivencias personales de cada sujeto y sus problemáticas, sus contextos y sus condiciones de vida (Garay y Gezmet, 2000).

### **Causas y factores que generan violencia entre iguales**

La conducta de los adolescentes está condicionada en gran parte por el ambiente en el que se desarrolla. Por tanto, puede decirse que existen factores externos, contextuales, sociales, históricos, familiares y culturales que propician la violencia en la escuela y fuera de ella.



Hay diversas causas y condiciones que pueden generar conductas agresivas y violentas en los jóvenes, como la baja tolerancia a la frustración, la hiperactividad, la depresión, el estrés, la dificultad en el control de impulsos, el poco desarrollo de la empatía y en habilidades sociales, la baja autoestima, la falta de afecto y cuidado desde los entornos cercanos adultos, con la consecuente ausencia de límites y reglas claras tanto en el hogar como fuera de él. Algunos jóvenes atraviesan situaciones de abandono o abuso, maltrato físico o psicológico en el hogar, consumo de sustancias como alcohol u otras drogas en la familia, pobreza, problemas de delincuencia, violencia en su contexto más próximo o experiencias traumáticas de algún tipo. Cualquiera de estas razones pueden ser motivos suficientes para generar modelos agresivos, violentos, dominantes con los que el niño, convertido luego en adolescente, se ha identificado; a lo que quizás pueda sumársele la exposición a los propios estereotipos que la misma sociedad ofrece a través de videojuegos y medios de comunicación (Guía básica de prevención de la violencia en el ámbito escolar, 2007).

### **Otras formas de bullying**

Existe una progresiva tendencia al acceso a Internet en todo el mundo, siendo las redes sociales hoy en día, las más demandadas. Los principales usuarios son los jóvenes; y el mal uso del ciberespacio se ha convertido en un escenario de violencia y delincuencia.

Entre los delitos y/o conductas cibernéticas inapropiadas, que afectan fundamentalmente a la población juvenil se encuentran el cyberbullying, el grooming (acoso cibernético) y el sexting (exposición sexual).

Se define al Cyberbullying como el uso de aparatos informáticos para causar daño a otro alumno ya sea, mediante la exclusión, las burlas, insultos, o el acto de esparcir rumores maliciosos con respecto a su persona, entre otros. En este tipo de Bullying el agresor se encuentra en el anonimato, usando nombres falsos para no ser identificado, lo que sitúa a la víctima en una posición de mayor

indefensión. El Cyberbullying daña a la víctima rápidamente por la rapidez en que pueden difundirse imágenes o información para afectarla de forma masiva (Gutiérrez, 2014).

Existen diversos tipos de Cyberbullying:

- Hostigamiento: es el envío y difusión de mensajes ofensivos, maliciosos y vulgares.
- Persecución: cuando se envían mensajes amenazantes.
- Denigración: discusión de rumores sobre la víctima.
- Violación a la intimidad: difusión de secretos o imágenes.
- Exclusión social: exclusión deliberada de la víctima de grupos de red.
- Suplantación de la identidad: enviar mensajes maliciosos haciéndose pasar por la víctima.

Conviene destacar que el Cyberbullying comparte características del Bullying, además de contar con las suyas propias, como:

- No hay lugar seguro: la víctima no se siente segura en ningún lugar, dado que los ataques pueden llegar en cualquier momento y en cualquier parte; en cambio, en el Bullying tradicional, el alumno se siente protegido en casa.
- Anónimo: aunque no siempre es así, generalmente el Cyberbullying es anónimo, dotando de mayor dominio al agresor que no es identificado.
- Agresiones repetidas: se repiten una y otra vez, dado que la información en la web es permanente, haciendo del daño un hecho exponencial por el número de espectadores.
- Escasa visibilidad parental: generalmente los padres no se dan cuenta del daño que su hijo está recibiendo debido a una falta de comunicación entre ellos. La poca cordialidad y confianza hace que el hijo no solicite ayuda e incluso llegue a pensar que es normal o que lo que le ocurre es una situación que a todos les pasa (Garay y Gezmet, 2000).

El Grooming se da cuando un adulto busca adoptar una identidad falsa, aparentando ser un adolescente, con la intención de captar la atención y programar citas, encuentros y una disminución de la inhibición en quien se

convierte en su víctima (Pierdant Pérez, 2013). El plan es generar empatía, demostrar simpatía, buenos modos y brindar contención emocional.

Suele suceder en las siguientes fases, de manera por lo general rápida, de acuerdo a las circunstancias:

1. El adulto procede a elaborar lazos emocionales / amistad con el menor. En algunos casos, a través de internet pueden simular ser otro niño o niñas, falsificando fotos o videos.
2. Toma los gustos y preferencias que los menores vuelcan en la web para producir una falsa sensación de amistad.
3. El adulto va obteniendo datos personales y de contacto del menor.
4. Utilizando tácticas como la seducción, la provocación, el envío de imágenes de contenido pornográfico, consigue finalmente que el menor se desnude o realice actos de naturaleza sexual para obtener cada vez más material pornográfico que posteriormente será utilizado como chantaje o extorsión.
5. El propósito final es llevar con astucia esa relación virtual a un encuentro físico para concretar un acto de acoso moral, una violación y en el peor de los casos, un asesinato (Pierdant Pérez, 2013).

El seexting por su parte, constituye también una conducta peligrosa y dañina para sus practicantes, que tiene como base el uso de dispositivos de comunicación electrónica, y consiste en el envío de fotografías y videos de tipo sexual, producidos generalmente por el propio remitente, a otras personas, a través de servicios de mensajería electrónica. Se trata de contenidos muy íntimos, mediante la grabación de sonidos, fotos o vídeos propios en actitudes sexuales, desnudos o semidesnudos, normalmente con destino a una pareja sexual o amorosa, aunque también, en no pocas ocasiones, a otros amigos, como un simple juego. Esto expone al creador o creadora de dichos contenidos a graves riesgos (Gutiérrez Morales, 2014).

Algunas de las causales de estos envíos son:

- Confían plenamente en la discreción, cuando no en el amor eterno profesado por parte del destinatario del envío. Carecen de experiencia vital suficiente que les invite a pensar en las consecuencias posibles de sus actos.
- Las influencias de las publicidades y modelos sociales distan de la intimidad y el recato. La exhibición de relaciones sexuales o desnudos por personas no profesionales, es cada vez más visible.
- La natural falta de percepción del riesgo que acompaña a la adolescencia y el espíritu transgresor desencadenan ciertos desafíos. En algunos casos resulta simplemente divertido, en otros, sirve para coquetear o dar otro contenido a una relación.

Hay tres componentes constantes en este tipo de casos: amistad- relación- componente sexual.

Los valores y las normas familiares, en combinación con un fuerte vínculo entre padres e hijos, y una comunicación abierta, reducirán las posibilidades de que los chicos sean víctimas de perversos encubiertos en perfiles falsos. En los adolescentes, además, se debe inculcar una mirada crítica y reflexiva sobre sus actitudes en la web.

### **Características de instituciones educativas**

La educación, para Gvirtz y Palamidessi (1988), es una forma de diálogo orientada a guiar al sujeto en la construcción de imágenes y herramientas para interactuar con el mundo. Ese otro que asume el rol educador, es alguien que por su formación académica-profesional, puede transmitir su saber en pos de un proceso de desarrollo de la capacidad simbólica, técnica y efectiva que permite acceder al mundo de la cultura, del pensamiento, y de la vida social y política (Gvirtz y Palamidessi, 1988)

Frigerio (1992) considera a la escuela como una entidad producto del estado, ocupando un lugar central en las cuestiones referidas a la representación, la participación y la legitimación de un orden social más justo (Frigerio, 1992).

De acuerdo a Frigerio y Poggi (2001) cada escuela

“Tiene una identidad, un estilo, rasgos de identidad y señas particulares que le son propias, y que constituyen lo que los autores llaman “cultura institucional”. La cultura institucional es aquella cualidad relativamente estable que resulta de las políticas que afectan a esta institución y de las prácticas de los miembros de un establecimiento. Es esto lo que nos brinda un marco de referencia para la comprensión de las situaciones cotidianas, orientando e influenciando las decisiones y actividades de todos aquellos que actúan en ella”. (Frigerio y Poggi, 2001, p. 37).

Sostiene también que:

“Toda cultura encuentra su sustento en un “imaginario institucional”, ese imaginario es un conjunto de imágenes y de representaciones, generalmente inconsistente, que producidas por cada sujeto y por cada grupo social se interpretan en el producto y los otros sujetos tiñendo sus relaciones interpersonales, sociales o vínculos con el conocimiento” (Frigerio y Poggi, 2001, p. 37).

A partir de lo anteriormente mencionado, se puede considerar a la escuela como una institución no aislada sino por el contrario, que mantiene relaciones cambiantes, conflictivas y contradictorias con el entorno. Esto se produce especialmente con el barrio en que cada escuela está ubicada, el espacio geográfico al que está relacionada, y por tanto, a la población que en él habita. Son esas razones las que la convierten en un espacio donde se construyen y reconstruyen identidades sociales, ya sean positivas o estigmatizantes/estigmatizadas.

El término “institución” se utiliza como sinónimo de regularidad social, aludiendo a normas y leyes que representan valores sociales y pautan el

comportamiento de los individuos y los grupos, fijando sus límites (Fernández, 2001).

Garay y Gezmet (2000) conciben a las instituciones educativas como:

“Formaciones sociales, culturales y psíquicas construidas en el juego de, al menos, tres instancias: la instancia de la sociedad como contexto de producción, la instancia de los sujetos como actores esenciales de la escena institucional y la instancia institucional e interinstitucional como precedentes necesarios de toda formación institucional”  
(Garay, Gezmet, 2000. p. 17-18).

Cada institución tiene reglas y valores que deben generarse para garantizar la persistencia del funcionamiento del establecimiento, y posee además una división del trabajo y una asignación diferencial de poder.

Estas instituciones definen, por su mera existencia, un espacio de tres: el sujeto, el conocimiento y el otro que, al mismo tiempo que el ojo y la mirada que vigila, es el vértice de una relación de confrontación (Fernández, 1994).

Según Fernández (1999), la escuela o el contexto escolar también puede convertirse en un factor de riesgo, en la medida en que el sistema escolar apoye: la homogeneización, el estímulo al rendimiento individual, la competitividad en detrimento de las necesidades psicológicas y sociales de los estudiantes y la imposición de normas sin la debida negociación.

Las instituciones educativas recrean y reproducen en los actores sociales, valores y bienes culturales. Esto le otorga a la escuela la función primordial de asegurar el acceso al conocimiento y la promoción de aprendizajes significativos (Fernández, 1999).

Roberto Follari (1996) plantea que las instituciones educativas vienen a consolidar, transmitir y sostener valores previamente consolidados y legitimados socialmente, sobre los cuales se funda el lazo social. Así, toda sociedad requiere prolongarse en el tiempo y para ello tiene que mantener el lazo a través de la

transmisión a los nuevos miembros de los principios y valores que sostienen la cohesión básica (Follari, 1996).

### **¿Violencia en las escuelas?**

La violencia en las escuelas es un fenómeno complejo en el que la crisis social, cultural, valorativa e institucional actual incrementa su complejidad al abrir una multiplicidad de causas y una diversidad de efectos.

Los docentes engloban como violencia dentro de la institución a una amplia gama de hechos de distinta envergadura, gravedad y consecuencia. Desde insultos, faltas leves de disciplinas, hasta el hecho de llevar un arma a la escuela o actos de vandalismo.

La disrupción y los líos en las aulas, se convierte en una de las preocupaciones más frecuentes, no sólo por los costos emocionales en los alumnos, sino por la asunción de un rol en el docente, que excede lo estrictamente académico, y atiende a cuestiones de índole más social y de grupo. El desorden áulico que perturba la enseñanza, se combina con comportamientos que molestan y hostigan a alumnos que trabajan, y en donde el malestar del docente es doble: no puede trabajar y no puede garantizar al resto de los alumnos condiciones mínimas de funcionamiento, lo que pone en entre dicho su autoridad y poder de función. En la escuela primaria, a diferencia de la secundaria, esta preocupación se extiende al comportamiento de los alumnos en los recreos, entrada y salida de clases, y actos escolares, considerando que su responsabilidad docente se extiende a estos espacios. El asunto se agrava aún más si algunas de estas conductas entran en la categoría de violentas (Garay y Gezmet, 2000).

## **La inmersión en el campo institucional**

La investigación se llevó a cabo en un establecimiento educativo de nivel medio del interior de la provincia de Córdoba, que ha cumplido 60 años de labor educativa, y su orientación es en Ciencias Naturales.

Dentro del mismo se sostienen políticas y estrategias de acción previstas para situaciones conflictivas, considerando experiencias anteriores, y recursos basados en el diálogo, la empatía y el respeto hacia el otro. La transferencia de ésta dinámica ha logrado un comportamiento más positivo y solidario, como así también soluciones satisfactorias entre los alumnos y los grupos de pares.

La localidad donde se realizó esta investigación cuenta con un solo establecimiento de nivel secundario, de carácter público y gestión privada, cuyo propietario es una asociación cooperadora. Los estudiantes pagan una cuota y quienes no pueden abonarla están becados por la municipalidad.

A dicho colegio asisten 240 alumnos y cuenta con un plantel de 40 docentes, además de una bibliotecaria y preceptoras. Consta también, de un gabinete interdisciplinario. Tiene un total de 10 divisiones (2 divisiones por curso, excepto 5to y 6to).



# CAPÍTULO II: METODOLOGÍA

## ¿Qué objetivos se plantearon?

Como objetivo general de este trabajo se planteó conocer:

- Qué tipo de agresión se dio en una escuela secundaria del interior de la provincia de Córdoba.
- La relación que existió entre algunas variables demográficas y la agresión.

Como objetivos específicos, se establecieron:

- Analizar cuáles fueron las diferentes modalidades de agresión escolar en los adolescentes.
- Evaluar de qué manera los adolescentes entre 13 y 18 años realizaron comportamientos agresivos.
- Identificar con qué frecuencia se dieron los casos de:
  - Violencia física: según sea proactiva o reactiva.
  - Violencia verbal: proactiva o bien reactiva.
  - Violencia social: proactiva o reactiva.
- Conocer las características de los protagonistas de la agresión.
- Conocer la relación entre género, edad y agresión.

## ¿Cómo se trabajó?

El tipo de estudio que se llevó a cabo es cuantitativo sobre la agresividad en una institución educativa de nivel medio, usándose para los objetivos descriptivos un diseño transversal.

Hernández Sampieri entiende a los estudios descriptivos como aquéllos que:

“Buscan especificar las propiedades, las características y los perfiles de personas, grupos, comunidades, procesos, objetos o cualquier otro fenómeno que se someta a un análisis. Es decir, únicamente pretenden medir o recoger información de manera independiente o conjunta sobre los conceptos o las variables a las que se refieren, esto es, su objetivo no es indicar cómo se relacionan éstas” (Hernández Sampieri, 2010. p. 80)

### **¿Con quién se trabajó?**

Se trabajó con 215 adolescentes escolarizados entre 13 y 18 años. Se llevó a cabo en un establecimiento educativo del interior de la provincia de Córdoba.

Por razones éticas para trabajar con los adolescentes se solicitó la pertinente autorización a la directora. Una vez obtenida ésta, se entregaron y recolectaron los respectivos consentimientos informados de padres y alumnos.

### **¿Qué instrumento se utilizó?**

Para evaluar agresión reactiva y proactiva, se utilizó el cuestionario de agresión elaborado por Raine (2006), el cual, se implementó en forma colectiva curso por curso. Se realizaron los ajustes pertinentes al cuestionario, como traducción, ya que el mismo se encontraba en inglés; los estilos de preguntas, buscando que se adaptaran a los adolescentes encuestados, ya que algunas de ellas contaban con palabras ajenas al vocabulario de los mismos, generando más confianza en ellos y seguridad a la hora de responder.

Dicho cuestionario consta de 23 afirmaciones de las distintas conductas agresivas, de las cuales 12 corresponden a agresión proactiva y 11 agresión reactiva.

El cuestionario original consta de tres categorías: nunca (never), a veces (sometimes) y a menudo (often). Las categorías fueron reemplazadas por nunca, casi nunca, casi siempre y siempre, de tal manera que los adolescentes debían marcar con una X, con qué frecuencia realizan los comportamientos.

Una vez administrado el cuestionario, se analizaron los datos obtenidos mediante el programa estadístico SPSS. Se crearon cuatro niveles de agresión; se le asignó un punto a nunca, dos a casi nunca, tres a casi siempre y cuatro a siempre. Luego se obtuvo la suma de todas las respuestas y para el cálculo del coeficiente Gamma se recategorizó tal como se explica en el apartado siguiente.

### **¿Cómo se organizó la información recolectada?**

El análisis de los datos, se divide en dos partes: en la primera se presentan datos de agresión reactiva y proactiva, y en una segunda parte se muestran tablas cruzadas sobre género y edad; y coeficientes de correlación y nivel de significación para las variables género, edad y agresión. En todos los casos se calculó el coeficiente Gamma, y para esta finalidad la variable agresión se recategorizó del siguiente modo:

Puntaje de agresión entre 26 y 37: Nivel 1,

Puntaje de agresión entre 38 y 49: Nivel 2,

Puntaje de agresión entre 50 y 61: Nivel 3 y

Puntaje de agresión entre 62 y 73: nivel 4.

Los coeficientes se interpretaron mediante la escala de Sierra Bravo (1995).

### **¿Qué estadístico de fiabilidad se calculó?**

Se utilizó como estadístico de fiabilidad el alfa de Cronbach, dando como resultado para agresión reactiva de 0,71 y de 0,70 para agresión proactiva. Estas

## *LA AGRESIVIDAD EN EL NIVEL MEDIO*

cifras representaron una confiabilidad aceptable para la finalidad con la que se usó.

# CAPÍTULO III: RESULTADOS

## PRIMERA PARTE

### Agresión Reactiva

A partir de los aportes de los diferentes autores citados en el marco teórico, se entiende que la agresión reactiva es una conducta agresiva que es consecuencia de una provocación, como establece Raine (2006), la principal motivación que subyace a este comportamiento agresivo parece ser el dañar a otro y no persigue ningún otro objetivo o meta concreta.

A continuación se muestran los resultados obtenidos:

En la Tabla 2.1, los datos recolectados fueron los siguientes: un alto porcentaje, el 56,7 % responde que nunca y casi nunca gritan al ser molestados. Un 43,2 % casi siempre y siempre lo hacen, lo cual es un reflejo de la superioridad que se quiere imponer, sin tener en cuenta el diálogo y entendimiento

**TABLA 2.1 Cantidad de alumnos según respuestas a la pregunta:  
¿Gritás a los demás cuando te han molestado?**

|              | Frecuencia | Porcentaje | Porcentaje válido | Porcentaje acumulado |
|--------------|------------|------------|-------------------|----------------------|
| Válido Nunca | 31         | 14,4       | 14,4              | 14,4                 |
| Casi Nunca   | 91         | 42,3       | 42,3              | 56,7                 |
| Casi siempre | 82         | 38,1       | 38,1              | 94,9                 |
| Siempre      | 11         | 5,1        | 5,1               | 100,0                |
| Total        | 215        | 100,0      | 100,0             |                      |

Pasando a la Tabla 2.2, se da mayor incidencia, un 52% de reacción con enojo cuando se es provocado por otro y un 49,9% responde que nunca y casi nunca reacciona de esa manera. Según los porcentajes obtenidos las reacciones adecuadas e inadecuadas son muy similares. El reaccionar con enojo es una

característica propia de los adolescentes, donde los impulsos a veces no son medidos.

**TABLA 2.2 Cantidad de alumnos según respuestas a la pregunta:  
¿Reaccionás con enojo cuando sos provocado por otros?**

|              | Frecuencia | Porcentaje | Porcentaje válido | Porcentaje acumulado |
|--------------|------------|------------|-------------------|----------------------|
| Válido Nunca | 19         | 8,8        | 8,8               | 8,8                  |
| Casi nunca   | 84         | 39,1       | 39,1              | 47,9                 |
| casi siempre | 79         | 36,7       | 36,7              | 84,7                 |
| Siempre      | 33         | 15,3       | 15,3              | 100,0                |
| Total        | 215        | 100,0      | 100,0             |                      |

Los resultados obtenidos según a la pregunta: ¿te enfadas cuando sentís fracaso? (Tabla 2.3), mostraron que un 57,2% que casi nunca y nunca lo hace; el 42,8% lo hace siempre o casi siempre. En este caso, se observó que es mayor el porcentaje de alumnos que no se enoja ante el fracaso, considerando que el mismo es tomado como parte de un camino a recorrer para alcanzar las metas propuestas. Mientras que un 42,8 % tiene baja tolerancia a la frustración ya que les cuesta asumir las consecuencias ante las decisiones tomadas.

**TABLA 2.3 Cantidad de alumnos según respuestas a la pregunta:  
¿Te enfadás cuando sentís fracaso?**

|              | Frecuencia | Porcentaje | Porcentaje válido | Porcentaje acumulado |
|--------------|------------|------------|-------------------|----------------------|
| Válido Nunca | 55         | 25,6       | 25,6              | 25,6                 |
| Casi nunca   | 68         | 31,6       | 31,6              | 57,2                 |
| Casi siempre | 49         | 22,8       | 22,8              | 80,0                 |
| Siempre      | 43         | 20,0       | 20,0              | 100,0                |
| Total        | 215        | 100,0      | 100,0             |                      |



## LA AGRESIVIDAD EN EL NIVEL MEDIO

En la Tabla 2.4, se observó una alta proporción, 70,2% que asegura no tener rabietas nunca y casi nunca, mientras que un 29,8% las tiene casi siempre y siempre. En esta situación se deduce que los adolescentes encuestados manejan sus emociones y reacciones.

**TABLA 2.4 Cantidad de alumnos según respuestas a la pregunta:  
¿Tenés rabietas?**

|              | Frecuencia | Porcentaje | Porcentaje válido | Porcentaje acumulado |
|--------------|------------|------------|-------------------|----------------------|
| Válido Nunca | 76         | 35,3       | 35,3              | 35,3                 |
| Casi nunca   | 75         | 34,9       | 34,9              | 70,2                 |
| Casi siempre | 52         | 24,2       | 24,2              | 94,4                 |
| Siempre      | 12         | 5,6        | 5,6               | 100,0                |
| Total        | 215        | 100,0      | 100,0             |                      |

**TABLA 2.5 Cantidad de alumnos según respuestas a la pregunta:  
¿Dañas elementos ajenos?**

|              | Frecuencia | Porcentaje | Porcentaje válido | Porcentaje acumulado |
|--------------|------------|------------|-------------------|----------------------|
| Válido Nunca | 176        | 81,9       | 81,9              | 81,9                 |
| Casi nunca   | 33         | 15,3       | 15,3              | 97,2                 |
| Casi siempre | 4          | 1,9        | 1,9               | 99,1                 |
| Siempre      | 2          | ,9         | ,9                | 100,0                |
| Total        | 215        | 100,0      | 100,0             |                      |

En la Tabla 2.6, se observó que un 40,5% de los adolescentes no se enoja nunca y casi nunca cuando no logra lo deseado, mientras que un 59,6% se enoja siempre y casi siempre. Es mayor el porcentaje de alumnos que se enoja ante no lograr lo deseado, ya que pueden sentirse muy seguros ante determinadas situaciones y, de pronto tienen miedo del fracaso.

**TABLA 2.6 Cantidad de alumnos según respuestas a la pregunta:  
¿Te enojás cuando no lográs lo deseado?**

|        |              | Frecuencia | Porcentaje | Porcentaje válido | Porcentaje acumulado |
|--------|--------------|------------|------------|-------------------|----------------------|
| Válido | Nunca        | 26         | 12,1       | 12,1              | 12,1                 |
|        | Casi nunca   | 61         | 28,4       | 28,4              | 40,5                 |
|        | Casi siempre | 75         | 34,9       | 34,9              | 75,3                 |
|        | Siempre      | 53         | 24,7       | 24,7              | 100,0                |
|        | Total        | 215        | 100,0      | 100,0             |                      |

**TABLA 2.7 Cantidad de alumnos según respuestas a la pregunta:  
¿Te enfadás cuando perdés en un juego?**

|        |              | Frecuencia | Porcentaje | Porcentaje válido | Porcentaje acumulado |
|--------|--------------|------------|------------|-------------------|----------------------|
| Válido | Nunca        | 58         | 27,0       | 27,0              | 27,0                 |
|        | Casi nunca   | 80         | 37,2       | 37,2              | 64,2                 |
|        | Casi siempre | 48         | 22,3       | 22,3              | 86,5                 |
|        | Siempre      | 29         | 13,5       | 13,5              | 100,0                |
|        | Total        | 215        | 100,0      | 100,0             |                      |

Los resultados obtenidos, según la pregunta ¿Te enojás cuando te sentís amenazado? (Tabla 2.8) mostraron que un 55,8% que nunca y casi nunca lo hacen; mientras que el 44,2% eligieron siempre y casi siempre se enoja. Si bien es un valor alto en nunca y casi nunca, no es un valor bajo en casi siempre y siempre lo que esto muestra que la amenaza provoca sentimientos de dolor, miedo, soledad, vergüenza y tristeza en los adolescentes cuando están obligados hacer algo contra su voluntad.

**TABLA 2.8 Cantidad de alumnos según respuestas a la pregunta:  
¿Te enojás cuando te sentís amenazado?**

|        |              | Frecuencia | Porcentaje | Porcentaje válido | Porcentaje acumulado |
|--------|--------------|------------|------------|-------------------|----------------------|
| Válido | Nunca        | 63         | 29,3       | 29,3              | 29,3                 |
|        | Casi nunca   | 57         | 26,5       | 26,5              | 55,8                 |
|        | Casi siempre | 52         | 24,2       | 24,2              | 80,0                 |
|        | Siempre      | 43         | 20,0       | 20,0              | 100,0                |
|        | Total        | 215        | 100,0      | 100,0             |                      |

**TABLA 2.9 Cantidad de alumnos según respuestas a la pregunta:  
¿Descargás tu ira gritando o golpeando a alguien?**

|        |              | Frecuencia | Porcentaje | Porcentaje válido | Porcentaje acumulado |
|--------|--------------|------------|------------|-------------------|----------------------|
| Válido | Nunca        | 146        | 67,9       | 67,9              | 67,9                 |
|        | Casi Nunca   | 51         | 23,7       | 23,7              | 91,6                 |
|        | Casi siempre | 13         | 6,0        | 6,0               | 97,7                 |
|        | Siempre      | 5          | 2,3        | 2,3               | 100,0                |
|        | Total        | 215        | 100,0      | 100,0             |                      |

**TABLA 2.10 Cantidad de alumnos según respuestas a la pregunta:  
¿Golpeás a otro como manera de defenderte?**

|       |              | Frecuencia | Porcentaje | Porcentaje válido | Porcentaje acumulado |
|-------|--------------|------------|------------|-------------------|----------------------|
| Válid | Nunca        | 128        | 59,5       | 59,5              | 59,5                 |
| o     | Casi nunca   | 50         | 23,3       | 23,3              | 82,8                 |
|       | Casi siempre | 24         | 11,2       | 11,2              | 94,0                 |
|       | Siempre      | 13         | 6,0        | 6,0               | 100,0                |
|       | Total        | 215        | 100,0      | 100,0             |                      |

**TABLA 2.11 Cantidad de alumnos según respuestas a la pregunta:  
¿Te ponés furioso o empleás los golpes cuando se burlan de vos?**

|              | Frecuencia | Porcentaje | Porcentaje válido | Porcentaje acumulado |
|--------------|------------|------------|-------------------|----------------------|
| Válido Nunca | 97         | 45,1       | 45,1              | 45,1                 |
| Casi nunca   | 64         | 29,8       | 29,8              | 74,9                 |
| Casi siempre | 36         | 16,7       | 16,7              | 91,6                 |
| Siempre      | 18         | 8,4        | 8,4               | 100,0                |
| Total        | 215        | 100,0      | 100,0             |                      |

En el análisis de las Tablas 2.5, 2.7, 2.9, 2.10 y la 2.11, no se observaron reacciones que tiendan a la violencia en cualquiera de sus manifestaciones, ya que en general los alumnos eligieron las categorías que indican un predominio una estabilidad emocional. Esto parece indicar un entorno familiar, escolar y comunitario adecuado.

Una característica propia de la localidad es que los jóvenes con quienes se realizó la presente investigación, no sólo comparten la escolaridad desde el nivel inicial, en su gran mayoría, sino que además comparten otros tipos de actividades: deportivas, sociales, culturales. Los jóvenes no se sienten afectados con un aislamiento social.

Todo esto hace a una ritualidad semejante entre ellos, en un espacio común donde se va desarrollando la socialización. En estos jóvenes se infiere un sentido de vida positivo.

La práctica deportiva: fútbol, vóley, natación, gimnasia artística, hockey, tienen mucha incidencia en el control de la emociones, lo que implica una probabilidad menor de que haya casos de violencia, o también una mayor capacidad de los jóvenes para resistirlo en los mínimos casos que se den.

Otro aspecto a mencionar, con relación a las actividades extraescolares es que las mismas disminuyen el ocio, reducen la cantidad de tiempo libre, beneficiándolos también en cuanto a la competencia social, a la identidad, al

sentido de pertenencia, al trabajo en equipo, al respeto de las reglas de juego, la autodisciplina y aumenta la confianza personal.

## **Agresión Proactiva**

La agresión proactiva incluye acciones desencadenadas intencionalmente para resolver conflictos o para conseguir beneficios, recompensas o refuerzos valorados por el agresor; lo que no implica necesariamente que la motivación primaria de la agresión sea provocar sufrimiento o daño a la víctima. (Ramírez y Andreu, 2003). Este tipo de agresión a diferencia de la reactiva, es una conducta adversiva y no provocada.

A diferencia de lo que ocurre con la agresión reactiva, al analizar la agresión proactiva predominaron las categorías nunca o casi nunca desde la Tabla 2.12 hasta la Tabla 2.23. En función de los datos recolectados se observó que tienden a ser adolescentes pasivos, tranquilos que suelen ceder ante los deseos y propuestas de los demás, tratando de evitar confrontaciones. No muestran enfado abiertamente, son tolerantes y prefieren aclarar alguna diferencia, después de ocurrido algún hecho que no haya sido de su agrado. Tienen buena capacidad de relación. Esto, además, supone que tiene una percepción positiva de sí mismo, sin duda porque es el reflejo que otros le transmiten, habiendo alcanzado un auto-control cognitivo y emocional que les permite no responder de la misma manera.

Resta mencionar que, factores personales, ambientales y sociales pueden ayudar a comprender estas conductas más tolerantes y de diálogo, realizadas por adolescentes cuyas familias tienen un contacto más cercano y permanente con la institución. Esto hace que se fortalezcan los lazos de la comunidad educativa y los jóvenes desarrollen su personalidad con más seguridad.

**TABLA 2.12 Cantidad de alumnos según respuestas a la pregunta:  
¿Tenés peleas con otros para mostrar tu superioridad?**

|        |              | Frecuencia | Porcentaje | Porcentaje válido | Porcentaje acumulado |
|--------|--------------|------------|------------|-------------------|----------------------|
| Válido | Nunca        | 146        | 67,9       | 67,9              | 67,9                 |
|        | Casi nunca   | 55         | 25,6       | 25,6              | 93,5                 |
|        | Casi siempre | 10         | 4,7        | 4,7               | 98,1                 |
|        | Siempre      | 4          | 1,9        | 1,9               | 100,0                |
|        | Total        | 215        | 100,0      | 100,0             |                      |

**TABLA 2.13 Cantidad de alumnos según respuestas a la pregunta:  
¿Tomás o escondés cosas de otros estudiantes?**

|        |              | Frecuencia | Porcentaje | Porcentaje válido | Porcentaje acumulado |
|--------|--------------|------------|------------|-------------------|----------------------|
| Válido | Nunca        | 134        | 62,3       | 62,3              | 62,3                 |
|        | Casi nunca   | 49         | 22,8       | 22,8              | 85,1                 |
|        | Casi siempre | 24         | 11,2       | 11,2              | 96,3                 |
|        | Siempre      | 8          | 3,7        | 3,7               | 100,0                |
|        | Total        | 215        | 100,0      | 100,0             |                      |

**TABLA 2.14 Cantidad de alumnos según respuestas a la pregunta:  
¿Participás de actos de vandalismo como diversión?**

|        |              | Frecuencia | Porcentaje | Porcentaje válido | Porcentaje acumulado |
|--------|--------------|------------|------------|-------------------|----------------------|
| Válido | Nunca        | 152        | 70,7       | 70,7              | 70,7                 |
|        | Casi Nunca   | 42         | 19,5       | 19,5              | 90,2                 |
|        | Casi Siempre | 13         | 6,0        | 6,0               | 96,3                 |
|        | Siempre      | 8          | 3,7        | 3,7               | 100,0                |
|        | Total        | 215        | 100,0      | 100,0             |                      |

**TABLA 2.15 Cantidad de alumnos según respuestas a la pregunta:  
¿Has formado parte de peleas o agresiones grupales para sentirte superior?**

|        |              | Frecuencia | Porcentaje | Porcentaje válido | Porcentaje acumulado |
|--------|--------------|------------|------------|-------------------|----------------------|
| Válido | Nunca        | 157        | 73,0       | 73,0              | 73,0                 |
|        | Casi nunca   | 47         | 21,9       | 21,9              | 94,9                 |
|        | Casi siempre | 9          | 4,2        | 4,2               | 99,1                 |
|        | Siempre      | 2          | ,9         | ,9                | 100,0                |
|        | Total        | 215        | 100,0      | 100,0             |                      |

**TABLA 2.16 Cantidad de alumnos según respuestas a la pregunta:  
¿Herís con palabras con el fin de ganar un juego?**

|        |              | Frecuencia | Porcentaje | Porcentaje válido | Porcentaje acumulado |
|--------|--------------|------------|------------|-------------------|----------------------|
| Válido | Nunca        | 111        | 51,6       | 51,6              | 51,6                 |
|        | Casi nunca   | 69         | 32,1       | 32,1              | 83,7                 |
|        | Casi siempre | 26         | 12,1       | 12,1              | 95,8                 |
|        | Siempre      | 9          | 4,2        | 4,2               | 100,0                |
|        | Total        | 215        | 100,0      | 100,0             |                      |

**TABLA 2.17 Cantidad de alumnos según respuestas a la pregunta:  
¿Empleás la fuerza física para que los demás hagan lo que deseas?**

|        |              | Frecuencia | Porcentaje | Porcentaje válido | Porcentaje acumulado |
|--------|--------------|------------|------------|-------------------|----------------------|
| Válido | Nunca        | 172        | 80,0       | 80,0              | 80,0                 |
|        | Casi nunca   | 34         | 15,8       | 15,8              | 95,8                 |
|        | Casi siempre | 6          | 2,8        | 2,8               | 98,6                 |
|        | Siempre      | 3          | 1,4        | 1,4               | 100,0                |
|        | Total        | 215        | 100,0      | 100,0             |                      |

**TABLA 2.18 Cantidad de alumnos según respuestas a la pregunta:  
¿Utilizás la fuerza para obtener dinero u otra cosa?**

|        |              | Frecuencia | Porcentaje | Porcentaje válido | Porcentaje acumulado |
|--------|--------------|------------|------------|-------------------|----------------------|
| Válido | Nunca        | 196        | 91,2       | 91,2              | 91,2                 |
|        | Casi nunca   | 13         | 6,0        | 6,0               | 97,2                 |
|        | Casi siempre | 5          | 2,3        | 2,3               | 99,5                 |
|        | Siempre      | 1          | ,5         | ,5                | 100,0                |
|        | Total        | 215        | 100,0      | 100,0             |                      |

**TABLA 2.19 Cantidad de alumnos según respuestas a la pregunta:  
¿Acostumbrás amenazar o intimidar a los demás?**

|        |              | Frecuencia | Porcentaje | Porcentaje válido | Porcentaje acumulado |
|--------|--------------|------------|------------|-------------------|----------------------|
| Válido | Nunca        | 171        | 79,5       | 79,5              | 79,5                 |
|        | Casi Nunca   | 34         | 15,8       | 15,8              | 95,3                 |
|        | Casi siempre | 9          | 4,2        | 4,2               | 99,5                 |
|        | Siempre      | 1          | ,5         | ,5                | 100,0                |
|        | Total        | 215        | 100,0      | 100,0             |                      |

**TABLA 2.20 Cantidad de alumnos según respuestas a la pregunta: ¿Has hecho llamadas telefónicas obscenas como forma de diversión?**

|        |              | Frecuencia | Porcentaje | Porcentaje válido | Porcentaje acumulado |
|--------|--------------|------------|------------|-------------------|----------------------|
| Válido | Nunca        | 110        | 51,2       | 51,2              | 51,2                 |
|        | Casi nunca   | 56         | 26,0       | 26,0              | 77,2                 |
|        | Casi siempre | 34         | 15,8       | 15,8              | 93,0                 |
|        | Siempre      | 15         | 7,0        | 7,0               | 100,0                |
|        | Total        | 215        | 100,0      | 100,0             |                      |



**TABLA 2.21 Cantidad de alumnos según respuestas a la pregunta: ¿Te unís a otro compañero para pelear contra otra persona?**

|        |              | Frecuencia | Porcentaje | Porcentaje válido | Porcentaje acumulado |
|--------|--------------|------------|------------|-------------------|----------------------|
| Válido | Nunca        | 115        | 53,5       | 53,5              | 53,5                 |
|        | Casi nunca   | 69         | 32,1       | 32,1              | 85,6                 |
|        | Casi siempre | 23         | 10,7       | 10,7              | 96,3                 |
|        | Siempre      | 8          | 3,7        | 3,7               | 100,0                |
|        | Total        | 215        | 100,0      | 100,0             |                      |

**TABLA 2.22 Cantidad de alumnos según respuestas a la pregunta: ¿Llevás algún elemento para usar en caso de pelear?**

|        |            | Frecuencia | Porcentaje | Porcentaje válido | Porcentaje acumulado |
|--------|------------|------------|------------|-------------------|----------------------|
| Válido | Nunca      | 210        | 97,7       | 97,7              | 97,7                 |
|        | Casi nunca | 3          | 1,4        | 1,4               | 99,1                 |
|        | Siempre    | 2          | ,9         | ,9                | 100,0                |
|        | Total      | 215        | 100,0      | 100,0             |                      |

**TABLA 2.23 Cantidad de alumnos según respuestas a la pregunta: ¿Pedís ayuda a los demás por alguna cosa que te puedan hacer?**

|        |              | Frecuencia | Porcentaje | Porcentaje válido | Porcentaje acumulado |
|--------|--------------|------------|------------|-------------------|----------------------|
| Válido | Nunca        | 53         | 24,7       | 24,7              | 24,7                 |
|        | Casi nunca   | 80         | 37,2       | 37,2              | 61,9                 |
|        | Casi siempre | 53         | 24,7       | 24,7              | 86,5                 |
|        | Siempre      | 29         | 13,5       | 13,5              | 100,0                |
|        | Total        | 215        | 100,0      | 100,0             |                      |

## SEGUNDA PARTE

### Relación entre género, edad y agresión.

A partir de los datos obtenidos para las variables edad y género (Tablas 3.1 a 3.3), se observó una relación *baja* entre estas variables y la agresión, y con la primera resultó negativa. Ambos coeficientes indicaron una correlación *baja* y *no significativa* al nivel de 0.05.

Según los datos obtenidos en esta segunda parte, se puede observar que hay mayor agresión en adolescentes hombres que en mujeres, aunque como se dijo más arriba, la diferencia no es muy acentuada, dándose sobretudo en relación al nivel 1 y 2: los varones presentaron 53,2% de nivel 2 de agresión, mientras que en las mujeres, éste fue del 38,7% (Tabla 3.1)

**TABLA 3.1 Cantidad de alumnos según género y nivel de agresión**

|        |           | Nivel de agresión |         |         |         |
|--------|-----------|-------------------|---------|---------|---------|
|        |           | Nivel 1           | Nivel 2 | Nivel 3 | Nivel 4 |
| Género | Femenino  | 52                | 41      | 12      | 1       |
|        |           | 49,1%             | 38,7%   | 11,3%   | 0,9%    |
|        | Masculino | 37                | 58      | 12      | 2       |
|        |           | 33,9%             | 53,2%   | 11,0%   | 1,8%    |
|        |           | 89                | 99      | 24      | 3       |
| Total  |           | 41,4%             | 46,0%   | 11,2%   | 1,4%    |

## LA AGRESIVIDAD EN EL NIVEL MEDIO

**TABLA 3.2 Cantidad de alumnos según edad y nivel de agresión**

|      |       | Nivel de agresión |         |         |         |      |
|------|-------|-------------------|---------|---------|---------|------|
|      |       | Nivel 1           | Nivel 2 | Nivel 3 | Nivel 4 |      |
| Edad | 12    | 10                | 17      | 3       | 0       |      |
|      |       | 33,3%             | 56,7%   | 10,0%   | 0,0%    |      |
|      | 13    | 18                | 16      | 5       | 1       |      |
|      |       | 45,0%             | 40,0%   | 12,5%   | 2,5%    |      |
|      | 14    | 14                | 22      | 8       | 1       |      |
|      |       | 31,1%             | 48,9%   | 17,8%   | 2,2%    |      |
|      | 15    | 12                | 15      | 4       | 0       |      |
|      |       | 38,7%             | 48,4%   | 12,9%   | 0,0%    |      |
|      | 16    | 10                | 14      | 4       | 0       |      |
|      |       | 35,7%             | 50,0%   | 14,3%   | 0,0%    |      |
|      | 17    | 16                | 12      | 0       | 1       |      |
|      |       | 55,2%             | 41,4%   | 0,0%    | 3,4%    |      |
|      | 18    | 8                 | 3       | 0       | 0       |      |
|      |       | 72,7%             | 27,3%   | 0,0%    | 0,0%    |      |
|      | 19    | 1                 | 0       | 0       | 0       |      |
|      |       | 100,0%            | 0,0%    | 0,0%    | 0,0%    |      |
|      | Total |                   | 89      | 99      | 24      | 3    |
|      |       |                   | 41,4%   | 46,0%   | 11,2%   | 1,4% |

**TABLA 3.3. Coeficiente de correlación y nivel de significación para las variables género y edad.**

| Variable | Valor | Significación aproximada | Cantidad de alumnos |
|----------|-------|--------------------------|---------------------|
| Edad     | -0,16 | 0,04                     | 215                 |
| Género   | 0,22  | 0,06                     | 215                 |

# CAPÍTULO IV: DISCUSIÓN DE RESULTADOS

Los datos obtenidos mostraron la existencia de llamativos niveles tanto de agresión reactiva como proactiva, estando ligada a su vez la aparición de una con la otra.

Es la agresión reactiva la que se destacó en porcentajes más altos, lo que sugiere que los jóvenes, principalmente varones, se muestran agresivos como forma de respuesta a un acto que consideran un ataque, o bien por el simple fin de dañar a otro. Dicha agresión se manifestó por lo general en comportamientos de tipo verbal y físico, como se puede visualizar en las preguntas: 1, 2, 3, 4, 6, 8 y 9; siendo en lo social y personal en menor proporción.

La prevalencia del tipo Reactivo de agresión, habla de una reacción a una provocación previa, o a una acción dirigida a causar daño como fin en sí mismo. Los altos niveles de respuesta evidentes en las tablas, mostraron la poca tolerancia a la frustración, y la imperiosidad en responder en actos más que por la mediación del diálogo y el entendimiento. Sin embargo, es importante reconocer a la impulsividad como un fenómeno propio del proceso adolescente, y que por tanto, la incidencia de porcentajes significativos en reacciones de enojo ante una provocación pueden considerarse esperables en esa edad.

Investigaciones referidas a la agresión realizadas por Campbell, Muncer y Sapochnick (1997), hablan de la existencia de diferencias entre hombres y mujeres, siendo los varones los que manifiestan en mayor medida agresiones como forma de respuesta, coincidiendo dichas formulaciones con los datos del presente trabajo. Sin embargo, aunque puede observarse mayor agresión en adolescentes hombres que en mujeres, la diferencia no fue muy acentuada. Estudios previos relacionan estos resultados al hecho de que a las mujeres se las identificaría con empatía y ternura, y a los hombres con la dominación, la fuerza y el poder, en este trabajo la relación entre dichas variables fue prácticamente despreciable, no correspondiéndose a las afirmaciones de Eagly y Steffen (1986), en las que se consideraba al rol masculino como exclusivo en conductas de

agresión; cabe preguntarse entonces si la excepción incumbe a los alumnos encuestados en esta población de estudio, o si los datos reflejaron un cambio cultural y social en cuestión de género.

Investigaciones realizadas por Andreu, Peña y Ramírez (2009), hablan de la prevalencia de agresión reactiva por sobre la proactiva, tanto en hombres como en mujeres, hallándose algunas coincidencias en los datos de presente investigación.

Aunque no hay una significativa diferencia en porcentajes que dé cuenta de una influencia notoria de la variable edad sobre agresión, sí puede reconocerse que los niveles de agresión son más altos en la temprana adolescencia. Interpretar estos datos invita a tener en cuenta que la violencia puede ser un recurso utilizado como respuesta a una serie de conflictivas propias de la edad, como la incertidumbre sobre la propia identidad, el apremio por la integración a un grupo de pertenencia, la propia hostilidad proyectada en el afuera ante situaciones de frustración y tensión, así como al desajuste entre nuevas necesidades evolutivas y las condiciones escolares y familiares que rodean al adolescente.

Es por esto quizás interesante, asociar este resultado a los avatares propios de la edad que atraviesa el joven. En esta etapa de constitución de la identidad, el adolescente debe transitar diversos duelos, como la pérdida del cuerpo infantil, el rol y la identidad infantil, y la pérdida de los padres de la infancia; cada duelo provoca una crisis. Durante esta etapa el adolescente atraviesa sentimientos de frustración, desesperación, inseguridad, enojo e incertidumbre con lo que le sucede, que por lo general deriva en reacciones impulsivas, de actuación por sobre el pensamiento, propio de la confusión que experimenta frente a sus cambios externos e internos.

Si bien el proceso adolescente hoy no se considera patológico, conviene tener presentes algunas de sus características.

La pérdida de referentes con quienes identificarse, y la oferta en los medios de comunicación de ídolos rebeldes, agresivos, y poco conectados a las emociones, podría fomentar la asunción de un rol negativo, reactivo a una sociedad donde se proyecta la propia incomprensión y desapego.

## *LA AGRESIVIDAD EN EL NIVEL MEDIO*

El ambiente familiar es trascendental en la vida del ser humano, considerándose el espacio en donde se adquieren los primeros esquemas y modelos de conducta que guiarán las interacciones futuras y las expectativas acerca de sí mismo y de los demás. Muchas investigaciones afirman que gran parte de las conductas agresivas que presentan los niños y jóvenes en la actualidad, son producto del deterioro de la interacción familiar, donde el diálogo es cada vez más escaso, denotando la falta de escucha y contención familiar sobre las problemáticas que el mismo atraviesa.

A raíz de esto, es que se piensa como un logro de esta etapa el sentido de pertenencia, es decir el logro de sentirse parte de un grupo de pares identificándose con ello. El adolescente se introduce allí en formatos de aprendizaje que no encuentra en otros ámbitos y que dejan huellas en su visión del mundo y en sus modelos vinculares. Es a partir de esto que el sujeto aprende modelos de conductas e interacciones, que dependiendo de la modalidad vincular de su grupo de pares pueden considerarse conductas adaptativas o desadaptativas, siendo estas últimas las que pondrían desencadenar comportamientos agresivos o violentos.

Como se dijo más arriba, los grupos donde se hallaron niveles más alto de agresividad fueron los de los primeros cursos de Nivel medio, esto es, adolescentes de entre 11 y 15 años, siendo un factor que coincide con lo antes expuesto a la hora de identificar los cambios de la adolescencia, y las fluctuaciones emocionales que estos conllevan como un aspecto a tener en cuenta en comportamientos impulsivos para con el otro. Es la pubertad la edad en donde más controversias se vive con el cuerpo, con el nuevo rol social a asumir, con la independencia familiar consiguiente, y la dificultad de encontrar un contexto exogámico en el cual construir su identidad.

No es menor considerar que en la actualidad, la vida social de los jóvenes se mueve entre dos esferas: la virtual y la real. Los adolescentes entran y salen de ambos universos permanentemente, sin necesidad de distinguir sus fronteras de manera explícita. La influencia de la tecnología, los medios de comunicación, la

interculturalidad, han influido en la manera en que los adolescentes construyen su identidad. El haber crecido y haberse desarrollado con el surgimiento de las tecnologías, les facilita hoy en día tener un mayor alcance a la información y a los diferentes tipos de redes sociales, pero también, a una sobre estimulación difícil de manejar. Internet brinda a los adolescentes sensaciones de libertad y autonomía, que no suelen experimentar en otros ámbitos de la vida, y la incursión en universos que de otra manera serían inaccesibles. La conexión constante, y la multiplicidad de fuentes de libre acceso para recibir datos acerca de temas ilimitados, como la creciente relación con imágenes, videos, juegos virtuales y exposición a representaciones constantemente, muchas veces sin el procesamiento necesario a tal cúmulo de estímulos, generan respuestas en acto más que en palabras o pensamientos. Allí donde aparece violencia, un golpe, un insulto, un paso al acto, se evidencia la ausencia de diálogo, pensamiento y mediación previa (Gutiérrez Morales, 2014).

Así como las conexiones, la comunicación ilimitada y el intercambio en redes posibilita ampliar horizontes en estereotipos y prejuicios, como quizás sucede en cuestiones de género, y por ello los niveles de esta investigación no demostraron diferencias significativas entre sexos; es esta misma apertura al mundo sin filtros la que queda incontrolada y se expresa sin límites en el afuera.

Las características de la sociedad actual influyen en las conductas y actitudes de los adolescentes, ya sea en relación a los procesos psicológicos que hacen a la constitución de la subjetividad, en la forma de participar en la sociedad, en la ansiedad permanente por experimentar emociones fuertes o en la imposibilidad de construir un proyecto de futuro estable.

La adolescencia es considerada como un período ideal que la mayoría de los sujetos intenta prolongar en el tiempo, es para la sociedad actual el momento ideal de la vida, al cual los niños ansían llegar, los jóvenes permanecer y los adultos nunca abandonar (Romero, 2004). A esto se le suma que la adultez ya no es un modelo acabado; la distancia generacional ha cambiado, y por consiguiente, jóvenes y adultos están aprendiendo permanentemente, con una flexibilización de



las relaciones de autoridad. Los beneficios de vínculos menos distantes y más retroalimentativos entre padres e hijos, se contraponen a la falta de una necesaria asimetría en autoridad y límites, llevando los niveles de negociación y permisividad al resultado de jóvenes sin un adulto que contenga y sea referente (Urresti, 2008).

A raíz de lo mencionado hasta entonces: la falta de límites, de autoridad, la simetría de las relaciones entre adultos y jóvenes, la falta de modelos de identificación y con ello, la escasa proyección a futuro, lleva a pensar en una realidad actual muchas veces hostil y ansiógena para un adolescente que no suele contar con más recursos de expresión que la proyección en actos de lo que le sucede por dentro, desencadenando así un juego entre víctimas y victimarios, que no es más que una representación de los dilemas psíquicos y sociales que se debaten en su identidad.

Esto no es más que otra muestra de lo complejo que es el proceso de la adolescencia, y la alta influencia que el mundo adulto e institucional tiene sobre el mismo.

Si bien a partir de todo el trayecto recorrido en este apartado, se evidencia la prevalencia de agresión reactiva en los jóvenes como modo de respuesta, defensivo quizás, ante la sensación de un ataque externo, es interesante destacar los casi ausentes niveles de agresión proactiva.

Hablamos de jóvenes tal vez impulsivos, agresivos ante la frustración y el enojo, pero que no hacen más que responder a un ambiente que sienten hostil. Como se mencionó anteriormente, las tablas referidas a agresión proactiva mostraron índices significativamente bajos como respuestas de los adolescentes. Situaciones donde la violencia, la agresividad, y la intención de dañar a otro cumplen la función de obtener un beneficio personal, como pueden ser la popularidad, la sensación de superioridad o poder, la adquisición de un bien ajeno, el reconocimiento en un grupo, o el simple hecho de encontrar diversión causando un perjuicio, no son las que en esta investigación demostraron ser causa del comportamiento de los jóvenes.

## *LA AGRESIVIDAD EN EL NIVEL MEDIO*

Esta investigación muestra que los adolescentes no pretenden encontrar placer en hacer daño, ni beneficiarse por ello, no buscan peleas para sentirse superior, no disfrutan de actos de vandalismo, no hacen uso de la fuerza como método de coerción, no recurren a amenazas o intimidación para lograr un propósito, ni hacen uso de elementos que puedan utilizarse como armas en una pelea.

Si bien este análisis no busca generalizar resultados, y los casos en que sí aparecen conductas dañinas, y un uso de la violencia como herramienta en beneficio propio; estos bajos índices de agresión proactiva invitan a pensar que el joven de hoy, no agrede ni tiene comportamientos agresivos para sacar un provecho para sí mismo. Los resultados abren la puerta a una perspectiva más optimista, a pensar en un adolescente agredido por el medio, que responde a la hostilidad que percibe de afuera, que reacciona a lo que considera un ataque. La prevalencia de agresión reactiva no deja de ser una problemática social alarmante, pero reconocer que las causas que la generan convocan al rol adulto, al rol de la familia, y a la función de las instituciones derriba en parte el prejuicio actual de que el adolescente es en sí mismo violento.

Hablar de agresión y violencia hoy en la adolescencia es entonces hablar de la necesidad de espacios de escucha, de diálogo, de contención, de límites, que promuevan y ofrezcan medios alternativos a la agresión como modo de respuesta.

**CAPÍTULO V:  
ALGUNAS IDEAS  
PARA INTERVENIR  
EN AGRESIÓN Y  
BULLYING**

## **La práctica psicopedagógica en agresión y bullying**

En este apartado se presentan intervenciones psicopedagógicas orientadas a intervenir en casos de bullying o acoso escolar. Se sugiere trabajar de manera conjunta con docentes, padres y alumnos. Una de las posibles intervenciones, tendría que ver con la implementación de comportamientos prosociales.

Se entiende a la prosocialidad como aquellas acciones que, sin la expectativa de una recompensa externa, favorecen a otras personas, grupos u objetivos sociales, y aumentan la posibilidad de generar una positiva reciprocidad que resultará en promover la solidaridad en las relaciones sociales e interpersonales que se establezca, a la vez que resguarda la identidad, creatividad e iniciativa de los individuos y grupos involucrados. (Donald J. Eberly y Roberto Roche- Olivar. 2002).

La prosocialidad surge de la psicología como un antónimo del concepto “antisocial”, que estudia y demuestra las acciones de ayuda, solidaridad, del dar y compartir y cooperación. (Amores y otros, 2008).

Robert Roche, especialista en prosocialidad, afirma que toda persona tiene capacidad hacia los comportamientos prosociales y los pone en prácticas en varias ocasiones. Esa capacidad es considerada como uno de los caminos para cuidar la salud mental del propio individuo y para disminuir la agresividad y la violencia en nuestros ambiente educativos y mejorar las relaciones sociales. (García, 2009.)

Si se entiende que el profesional psicopedagogo se ocupa de la persona en situación de aprendizaje, eso implica no sólo el ámbito escolar sino también el social y cultural; es teniendo en cuenta esto que desde sus intervenciones su rol se procura investigar y poner en práctica intervenciones para que la persona pueda desenvolverse en los diferentes ámbitos de la vida e ir forjando una personalidad adaptada y optimista.

La intervención psicopedagógica dirigida a cambiar o mejorar el clima social de la institución educativa, el de las aulas y las relaciones interpersonales

configuran o estructuran un elemento importante de prevención de conductas violentas.

Otra modalidad de trabajo puede estar dado por la mediación educativa es un modo eficaz de intervenir preventivamente, y la existencia de espacios de formación daría lugar a mediadores capacitados y entrenados para integrar el equipo educativo a cargo de situaciones conflictivas.

La mediación consiste en un método para resolver conflictos y disputas, basado en la confidencialidad, en la que las partes están asistidas por una tercera persona neutral, que facilita la comunicación y el diálogo. Favorece el reconocimiento del otro como diferente, el acercamiento entre las partes, la comunicación y la comprensión mutua, el aprendizaje y el desarrollo de la convivencia, la búsqueda de estrategias alternativas para la resolución de conflictos y la participación comunitaria.

La mediación requiere de una formación específica a la que pueden acceder todos los profesionales y se podrá trabajar en distintos contextos como: familiares, educativos, comunitarios y/o sociales, pudiendo colaborar de este modo en la prevención educativa específicamente en problemáticas vinculadas a la violencia.

A partir de la variedad de conflictos que en la actualidad deben afrontar las instituciones educativas, se torna necesaria la figura de un mediador que inculque el sentido de cooperación, que permita mantener la cordialidad entre las relaciones personales, disminuyendo la tensión y la hostilidad que puede haber en el ámbito escolar.

La mediación se utilizará cuando:

- El diálogo es posible.
- Las partes deben continuar con la relación, por algún motivo, aunque quieran distanciarse.
- Las partes se encuentran y se sienten incómodas.
- El conflicto afecta a terceras personas.
- Existe voluntad de resolverlo, buena predisposición y deseo de llevarse bien.

## LA AGRESIVIDAD EN EL NIVEL MEDIO

La mediación escolar contiene un gran valor educativo, al partir de una perspectiva constructiva y positiva. Respetar los sentimientos e intereses de los implicados y, sobre todo, contribuir a la formación individual y grupal. (Pérez, 2009)

Para Marta Crabay (2003), una característica imprescindible es que, el mediador:

“Pueda percibir con claridad los intereses, sensaciones, afectos de cada una de las partes; también es fundamental cómo lo dice, cómo son sus expresiones, gestos, miradas, afectos, etc, puesto que en estos aspectos reside la verdadera captación de los intereses”. (Crabay, 2003. p. 105).

Desde la mirada del rol del psicopedagogo se podrían establecer como herramientas para el abordaje de la problemática de agresividad, algunas de las siguientes acciones:

- Posibilitar espacios de reflexión y mesas de diálogos que posibiliten acuerdos entre actores que intervienen en el proceso educativo: directivos, docentes, alumnos y familias.
- Ofrecer espacios con distintas modalidades: talleres (prosocialidad, autoestima), charlas expositivas que pueden darse junto con otros profesionales: psicólogos, acompañantes con el fin de fomentar la participación comunitaria, involucrándolos en un proceso de transformación social donde se revaloricen los valores, sentimientos y actitudes positivas.
- Proponer talleres lúdicos y teóricos con la finalidad de promover el vínculo de confianza entre pares y docentes.

## ACCIONES PREVENTIVAS

### Para la escuela

- Estar informados y alertas: los maestros deben estar conscientes de que si bien el acoso ocurre generalmente en sitios invisibles u ocultos como los baños, el patio, los pasillos, éstos deben ser tomados muy en serio. Es posible inculcar que informar no es delatar.
- Crear expectativas positivas con respecto al comportamiento: la escuela debe ofrecerle a los estudiantes un entorno seguro de adaptación social y de aprendizajes. Los maestros deben recordarles explícitamente a los alumnos que el acoso escolar es inaceptable.
- No cerrar los ojos a la realidad. Establecer reglas para evitar el bullying, mantener un buzón de sugerencias y de quejas siempre abierto, tratar el tema a través de películas, videos para reflexionar y debatir, talleres y charlas con profesionales de distintas disciplinas.
- Generar un clima escolar de cooperación, hacer conscientes a los alumnos y profesores de la importancia de la empatía y de los efectos negativos de la impulsividad y la falta de diálogo. Establecer un buen canal de comunicación para mejorar la tolerancia, la comunicación y la mediación educativa.
- Elaborar un reglamento de convivencia con la participación de todos, con la finalidad de clarificar conceptos en torno a la violencia, y encontrar un equilibrio entre lo individual y lo colectivo, desde la tolerancia, la aceptación mutua y la solidaridad con el otro.
- Hacer campañas de sensibilización al alumnado, que impliquen o incluyan aspectos organizativos y curriculares para el profesorado y familias. Con títulos como: no te calles. No sufras en silencio. Pide ayuda. Siempre alguien te escuchará.

## LA AGRESIVIDAD EN EL NIVEL MEDIO

- Organizar reuniones con las familias para tratar el tema de la violencia escolar.
- Formar grupos de aprendizaje cooperativo, ya sea formales para trabajar en horas de clases en la realización de trabajos, proyectos, o bien pueden ser grupos informales que realizan en equipo distintos tipos de actividades, ferias, actos, festejos e inclusive tareas sociales, por ejemplo: en la institución donde se realizó la investigación, desde hace varios años se realiza la recolección de choclos que posteriormente son enviados a bancos de alimentos en distintos lugares del país. Para este tipo de aprendizaje cooperativo se requiere:
  - Interdependencia positiva, para que los alumnos estén vinculados de tal manera que el éxito sea grupal.
  - Responsabilidad individual de los participantes.
  - Finalmente una evaluación grupal para que ellos se evalúen cómo han trabajado en grupo.

La convivencia siempre acarrea la posibilidad de malestar y conflictos y éstos a su vez se potencian por la cantidad de relaciones que se establecen dentro de las instituciones. Un acuerdo de convivencia no es sólo un detalle de normas para cumplir, ya que muchas veces se apunta más a la disciplina que a la convivencia. Para que la misma sea posible, los intercambios entre los actores de la institución, docentes, alumnos, padres deben desarrollarse día a día a través de la comunicación, el compromiso, el respeto mutuo, y la participación. Con estas herramientas, se tiende a que la escuela sea menos permeable a generar situaciones de violencia o malos tratos, ya que el diálogo disminuye tales situaciones. De esta manera, convivencia y aprendizaje se condicionan mutuamente.

En la actualidad, ¿qué debería hacer la escuela en cuanto a la agresión?

Para mitigar los factores de riesgos, la escuela debe ocuparse de la competencia social y no sólo de los contenidos curriculares. Es ella, uno de los contextos más importantes para el desarrollo de una buena competencia social.



Desde pequeños se les debe enseñar un cambio de rumbo: desde el pensamiento egocéntrico hacia uno más empático, de tal manera que vayan aprendiendo a ser socialmente competentes.

### **Para los padres**

- Observar la actitud del hijo: no siempre los niños-adolescentes son propensos a decir que los están intimidando. Entre las señales de que un niño está siendo acosado figuran: ropa desgarrada, temor a ir a la escuela, disminución del apetito, pesadillas, llanto o depresión y ansiedad general. Si se descubre que algo le está pasando, lo más importante es hablar con él, pero no restándole importancia a lo que pueda decir. Es importante hacerle saber a su hijo o hija que siempre puede existir y existen distintas ayudas y que intentar contraatacar no es una salida positiva. Los estudiantes que son víctimas del acoso escolar pueden sentirse abrumados, deprimidos o ansiosos.

- Educar en valores a los hijos, es tarea también compartida con la escuela. Se aprende y se conoce mejor a los hijos y alumnos, escuchándolos.

- Educar para controlar las emociones, para comportarse con los demás y para convivir con otros.

- Una tarea muy relevante que tienen que desempeñar los padres, es tratar de modo educativo los actos injustos de sus hijos, ya que de no hacerlo se pierden oportunidades para reflexionar juntos de las consecuencias negativas. Es una forma de que los chicos reciban “heridas morales”. Cuando los padres sobre protectores tratan de impedir que corran sus propios riesgos, no es una buena idea. De ninguna manera, esto significa, exponer al chico a cualquier situación peligrosa para recién resaltar lo negativo. (Illescas y Genovés, 2001).

**Para los alumnos**

Es importante que los estudiantes informen a sus padres o adultos de confianza sobre cualquier caso de intimidación. Con frecuencia, cuando se dan casos de acoso cibernético, no lo hacen saber a la familia porque temen que se les impida usar el teléfono o la computadora.

Casi nunca o nunca lo dicen, por eso es importante observar conductas y cambios que se presenten en el adolescente.

### Consideraciones finales

El objetivo que se planteó en esta investigación fue el conocer las qué tipo de agresión se dio en una escuela secundaria del interior de la provincia de Córdoba y la relación que existió entre algunas variables demográficas y la agresión.

La hipótesis inicial, previa al trabajo de campo, consideré probable hallar bajos niveles de agresión entre los alumnos. Se consideraban posibles tales resultados teniendo en cuenta el proyecto educativo de diálogo y trabajo de situaciones conflictivas sostenido en la institución, y el hecho de ser una escuela de una localidad pequeña, única de nivel medio, donde los jóvenes no sólo comparten una rutina académica diaria, muchos de ellos incluso desde nivel inicial, sino también ámbitos extraescolares. Relaciones mediadas por la convivencia cotidiana, una vecindad sostenida en el tiempo, y la exposición a pocos cambios vinculares en el trayecto académico permitía suponer menos posibilidades de acciones violentas o problemáticas entre los jóvenes.

Sin embargo, luego de la inmersión al campo, el trabajo de investigación arrojó resultados poco esperados. Como se dijo en el capítulo anterior los datos obtenidos mostraron la existencia de llamativos niveles tanto de agresión reactiva como proactiva, estando ligada a su vez la aparición de una con la otra.

La adolescencia es un momento de transición en la vida, que marca el paso de la niñez a la edad adulta. En la misma se constituye la identidad, el adolescente debe transitar diversos duelos. Y además atraviesa sentimientos de frustración, desesperación, inseguridad, enojo e incertidumbre con lo que les sucede, que por lo general deriva en reacciones impulsivas, de actuación por sobre el pensamiento, propio de la confusión que experimenta frente a sus cambios externos e internos.

La pérdida de referentes con quienes identificarse, y la oferta en los medios de comunicación de ídolos rebeldes, agresivos, y poco conectados a las

emociones, fomenta la asunción de un rol negativo, reactivo a una sociedad donde se proyecta la propia incomprensión y desapego.

En la etapa de la adolescencia, hay que posibilitarles afrontar sin desesperación las frustraciones y los desafíos que día a día irán enfrentando, ya que es un período en que la excitación emocional es muy alta. El fenómeno de la violencia juvenil en una sociedad cada vez más competitiva, consumista y menos tolerante, muchas veces tiene sus orígenes en la violencia que los mismos adolescentes sufren, lo que los convierte no sólo en emisores, sino que, además, en receptores. Se debe tener en cuenta que, la juventud, es producto de una interacción entre las condiciones psicosociales y los patrones culturales en un momento histórico determinado.

Las instituciones educativas, la mayoría de las veces son las receptoras de todos estos conflictos, por ser el ámbito en donde la mayoría de los jóvenes expresan sus dificultades, sin que eso implique necesariamente que las causas de dichos problemas se encuentren en lo académico.

Este hecho invita a pensar lo difícil que se vuelve la enseñanza en tiempos modernos para docentes y educadores, que no sólo ocupan un rol de transmisión de conocimientos, si no muchas veces también el de detectar y contener aspectos emocionales y vinculares que se debaten en los grupos adolescentes.

Es por eso importante considerar espacios de escucha, y dinámicas que despierten interés, curiosidad y fomenten un entorno ameno, de confianza y cooperación entre los alumnos. Es en la etapa de la adolescencia donde por sobre todo se debe posibilitar el afrontar sin desesperación las frustraciones y los desafíos que día a día irán enfrentando, ya que es un período en que la excitación emocional es muy alta.

El fenómeno de la violencia juvenil en una sociedad cada vez más competitiva, consumista y menos tolerante, muchas veces tiene sus orígenes en la violencia que los mismos adolescentes sufren, lo que los convierte no sólo en emisores, sino también en receptores. Se debe tener en cuenta que, la juventud,

es producto de una interacción entre las condiciones psicosociales y los patrones culturales en un momento histórico determinado.

En muchas circunstancias, los docentes, no están atentos a las situaciones que vivencia sus alumnos, razón por la cual no hay una intervención oportuna e inmediata ante la identificación de conductas antisociales, con lo que podría evitarse que se conviertan en una práctica habitual. Si bien es cierto que los profesores están en continúa capacitación, el diálogo que esta investigación permitió para con las autoridades, hizo posible conocer además las inquietudes del plantel educativo ante la necesidad de cambios sustanciales en el modo de ejercer sus funciones específicas, lo cual implica la adaptación a nuevas demandas, asumiendo nuevos roles en el desempeño profesional de cada agente.

La escuela del nivel medio, quizás la más criticada del sistema educativo, se debate hoy entre apatías y violencias con conductas que van desde el aburrimiento a las conductas impulsivas donde prima la inmediatez y el menor esfuerzo.

Muy buena influencia tienen las familias, como miembros de la comunidad educativa, por el importante y valioso rol en el proceso de generar un clima positivo que les permite a los hijos/alumnos afrontar satisfactoriamente situaciones de conflictos que se pueden presentar en la institución y en la vida en general. Retomando a Urresti (2008) como se lo cita en el marco teórico de esta investigación, en la actualidad, los padres son más flexibles y cobra importancia el poder del diálogo y la negociación, pero sin llegar a la permisividad plena.

Si bien inicialmente no era un objetivo en este trabajo investigativo, el indagar sobre la influencia de los medios de comunicación, resulta interesante tenerla en cuenta como dato significativo por la inferencia que muchas veces tiene en un adolescente impulsivo e inquieto. En el caso de los videojuegos violentos se han realizado estudios que demostraron que para menores con una predisposición y atracción a esa violencia manejada indirectamente, ésta tiene una alta incidencia en su temperamento

## *LA AGRESIVIDAD EN EL NIVEL MEDIO*

Las nuevas tecnologías pueden influir de manera positiva o negativa en los alumnos, y respecto a este nuevo fenómeno los docentes pueden desde su rol colaborar en la búsqueda de competencias específicas en el uso de las mismas, promoviendo una actitud reflexiva y crítica. Esto no excluye el hecho de que el acceso a los medios de comunicación muchas veces ofrece dinámicas positivas y creativas: favorecen un mejor procesamiento de la información, logran un impacto emocional y son fáciles de compartir en la clase, resultando muy oportunos para los alumnos con dificultades de atención.

La principal forma preventiva en casos de acoso cibernético es que los niños-adolescentes comprendan que más allá de la confianza ganada y de la amistad que se haya generado, los desconocidos con los que chatean, continúan siendo desconocidos.

El trabajo con los adolescentes siempre implica un desafío, y la conciencia que como profesional y adulto todo aquel que se involucre en sus problemáticas debe asumir. Es preciso adoptar una perspectiva flexible, dispuesta a comprender nuevos fenómenos constantemente, y ocupar un rol no sólo de autoridad, si no de referente en lo que respecta a confianza, escucha, diálogo y posibilidades de expresión, dándoles voz a quienes son protagonistas de estas crisis evolutivas, emocionales y socio-culturales, los propios adolescentes.

El trabajo con los adolescentes fue muy satisfactorio, y si bien hay muchas cuestiones por profundizar, una idea central las une a todas: el trabajo compartido en un clima sin violencia resulta mucho más productivo en el desarrollo de la autoestima, la confianza mutua y la actitud positiva en el proceso de aprendizaje.

La institución donde se realizó este proyecto de investigación planifica su acción ante situaciones conflictivas desde una posición mediadora. Fomenta espacios de diálogo e intervenciones a lo largo del año en pos del aprendizaje de resoluciones creativas, solidarias y duraderas de los problemas que surjan en el entorno académico.

## *LA AGRESIVIDAD EN EL NIVEL MEDIO*

Somos todos, sin excepción, los que con mayor o menor responsabilidad debemos implicarnos en los problemas de violencia juvenil, que no son individuales aunque se trate de temas particulares.

En lugar de juzgar conductas, el desafío está en estudiar y atender sus causas, buscando sus soluciones. Un buen centro educativo no es el que no tiene conflictos, sino el que da respuestas a los mismos.

Para finalizar, creo por tanto en el trabajo que permita no solo unir a las personas dentro de un mismo espacio, en el cual emerjan las diferencias, sino que trabajar desde las diferencias, dotando de las condiciones necesarias para que los adolescentes aprendan a relacionarse con los otros olvidando prejuicios y rivalidades.

Es hora de que se deje de considerar el acoso escolar como algo “inofensivo”, “inevitable” o que “es cosa de chicos”. Hay que comenzar a reconocer esto como un problema grave y que todos somos responsables.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aberastury, A y Knobel, M. (1971). *“La adolescencia normal”*. Un enfoque psicoanalítico. Editorial Paidós. Buenos Aires.
- Albores- Gallo, L; Saucedo-García, J; Ruiz-Velasco, S; Roque-Santiago, E. (2011). *“El acoso escolar (bullying) y su asociación con trastornos psiquiátricos en una muestra de escolares en México”*. Salud pública Méx. vol.53 no.3 Cuernavaca.
- Amores C. Mayka, Soza E. Pilar, Olivar R. Robert. (2008). *“Diploma Civismo, conductas sociales positivas y socialización”*. Barcelona.
- Andreu, J. M, Peña, M. E, Ramírez, M. J (2009): *“Cuestionario de agresión reactiva y proactiva: un instrumento de medida de la agresión en adolescentes”*. Universidad Complutense de Madrid. Revista de Psicopatología y Psicología Clínica Vol. 14, N.º 1.
- Arce, S. (2008): *“El cuerpo en la adolescencia. Algunas consideraciones sobre el cuerpo en la actualidad”*. Ficha de cátedra. Universidad Nacional de Córdoba.
- Avilés, J, María (2006). *“Bullying: el maltrato entre iguales. Agresores, víctimas y testigos en la escuela”*. Salamanca: Amarú.
- Beck (2003). En Andreu, J. M, Peña, M. E, Ramírez, M. J (2009): *“Cuestionario de agresión reactiva y proactiva: un instrumento de medida de la agresión en adolescentes”*. Universidad Complutense de Madrid. Revista de Psicopatología y Psicología Clínica Vol. 14, N.º 1.
- Bandura (1973). En Andreu, J. Manuel, Peña, M. Elena, Ramírez, M. Jesús (2009): *“Cuestionario de agresión reactiva y proactiva: un instrumento de*



*medida de la agresión en adolescentes*". Universidad Complutense de Madrid. Revista de Psicopatología y Psicología Clínica Vol. 14, N.º 1.

- Berkowitz, (1996). En Carrasco Ortiz, M.A y Gonzales Calderón, M. J. (2006). Aspectos conceptuales de la agresión: definición y modelos explicativos. Facultad de Psicología. Universidad Nacional de Educación a Distancia. Vol. 4, n.o 2, 7-38.
- Campbell, A., Muncer, S. y Sapochnick, M. (1997): "*Diferencias sexuales en la agresión: ¿Representa la representación social la forma de agresión?*". Diario social de psicología, 36, 161-171.
- Carrasco Ortiz, M.A y Gonzales Calderón, M. J. (2006). "*Aspectos conceptuales de la agresión: definición y modelos explicativos*". Facultad de Psicología. Universidad Nacional de Educación a Distancia. Vol. 4, n.o 2, 7-38
- Castro Santander, A (2006). "*Violencia silenciosa en la escuela*". *Dinámica del acoso escolar y laboral*. Buenos Aires: Bonum.
- Cepeda-Cuervo, E; Pacheco-Durán, P; García-Barco, L; y Piraquive-Peña, C. (2008). "*Acoso Escolar a Estudiantes de Educación Básica y Media*". Rev. Salud pública. Colombia.
- Chóliz Montañés, Mariano (2004). "*Psicología de los motivos sociales*". Universidad de Valencia. Disponible en: <http://www.uv.es/~choliz>. Consultada 23-04-16.
- Connor, D. F, Steingarrd, R. J, Anderson, J.J y Melloni, R.H (2003): "*diferencias de género en la agresión reactiva y proactiva*". *Psiquiatría infantil*. Desarrollo humano.33, 27-294.

## LA AGRESIVIDAD EN EL NIVEL MEDIO

- Crabay, M. (Compiladora) (2003). *“Prevención y Educación II”*. Facultad de Ciencias Humanas. Área Prevención y Riesgo Psicosocial. Comité Editor UNRC. Rio Cuarto. Argentina.
- Díaz Aguado, M. J, Martínez Arias, R y Seoane, G. (2004). *“Prevención de la violencia y lucha contra la exclusión desde la adolescencia”*. Volumen uno. La violencia entre iguales en la escuela y en el ocio. Estudios comparativos e instrumentos de evaluación. Madrid.
- Dodge (1991) en Sánchez, A; Moreira, V y Mirón, L. (2011). *“Sexo, género y agresión. Análisis de la relación en una muestra de universitarios”*. A. Sánchez, V. Moreira y L. Mirón. Boletín de Psicología, No. 101.
- Dodge y Coie (1987) en Andreu, J. Manuel, Peña, M. Elena, Ramírez, M. Jesús (2009): *“Cuestionario de agresión reactiva y proactiva: un instrumento de medida de la agresión en adolescentes”*. Universidad Complutense de Madrid. Revista de Psicopatología y Psicología Clínica Vol. 14, N.º 1.
- Donald J. Eberly y Roberto Roche-Olivar (2002) *“Aprendizaje-servicio y prosocialidad”*. Disponible en: [http://www.clayss.org.ar/clayss\\_digital/12-01/EBERLY-ROCHE.pdf](http://www.clayss.org.ar/clayss_digital/12-01/EBERLY-ROCHE.pdf) . Consultada el 3-7-2016.
- Eagly, A, H y Steffen, V.J (1986). *“Género y comportamiento agresivo: una meta analítica”*. Revisión de la literatura psicológica social. Boletín de psicología, 100, 309-330.
- Elliot (1989) en Carrasco Ortiz, M.A y Gonzales Calderón, M. J. (2006). Aspectos conceptuales de la agresión: definición y modelos explicativos. Facultad de Psicología. Universidad Nacional de Educación a Distancia. Vol. 4, n.o 2, 7-38.

## LA AGRESIVIDAD EN EL NIVEL MEDIO

- Erikson, E (1968) en Aberastury, A y Knobel, M. (1971). *“La adolescencia normal”*. Un enfoque psicoanalítico. Editorial Paidós. Buenos Aires.
- Erikson, E (1994) en Romero, Horacio (2010). *“Las ocho edades del hombre”*. Ficha de cátedra utilizada como bibliografía de la materia Psicología Evolutiva II. UNRC.
- Fernández y Palomero. (2001) *“Guía básica de prevención de la violencia en el ámbito escolar: violencia entre iguales”* (Bullying) (2007).
- Fernández, L (1994) *“Instituciones educativas”*. Dinámicas institucionales en situaciones críticas. Paidós. Bs. As.
- Fernández, I. (1999). *“Prevención de la violencia y resolución de conflicto”*. Madrid: Narcea
- Fernández, Lidia M. (2001) *“El análisis Institucional en la escuela”*. Notas Teóricas. Ed. Paidós, Argentina Cap. 1 y 2.
- Follari, R (1996). *“¿Ocaso de la escuela?”*. Buenos aires. Ed. Magisterio del Rio de la Plata.
- Frigerio, G, Poggi, M y Tiramonti, G (1992). *“La cultura institucional escolar”*. En Frigerio, G, Poggi, M, Tiramonti, G y Aguerro, I. Las instituciones educativas cara o ceca. Elementos para su comprensión. Buenos aires. Troquel.

## LA AGRESIVIDAD EN EL NIVEL MEDIO

- Frigerio, G (2001). “¿Las reformas educativas reforman las escuelas o las escuelas reforman a las reformas?”. Séptima reunión del comité regional intergubernamental del proyecto principal de educación en América Latina y el Caribe. Ed-01/PROMEDLAC VII/ Documento de apoyo- seminario sobre perspectivas de la educación en América Latina y el Caribe. Chile. UNESCO.
- Garay L y Gezmet, S (2000): “*Violencia en las escuelas, fracaso educativo*”.
- García, Eduardo (2009): “*Cómo generar desde la pedagogía una educación al servicio de la vida*”. Revista Diálogos nº 3. Editorial Universidad Don Bosco.
- Guía básica de prevención de la violencia en el ámbito escolar: violencia entre iguales. (2007). Secretaria Seguridad Pública- SSP. Gobierno Federal. México.
- Gutiérrez Morales, I. (2014). “*Ciberbullying y sexting: percepción y propuestas de estudiantes universitarios*”. Núm. 17, ene-abr. 2014, pp. 93-119.
- Gvirtz S. y Palamidessi M (1988) “*El a,b,c de la tarea docente: curriculum y enseñanza*”. Buenos Aires: Aique.
- Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista Lucio (2010). “*Metodología de la investigación*”. México. Quinta edición. Disponible en: [https://www.esup.edu.pe/descargas/dep\\_investigacion/Metodologia%20de%20la%20investigaci%C3%B3n%205ta%20Edici%C3%B3n.pdf](https://www.esup.edu.pe/descargas/dep_investigacion/Metodologia%20de%20la%20investigaci%C3%B3n%205ta%20Edici%C3%B3n.pdf). Consultada 19/05/16

## LA AGRESIVIDAD EN EL NIVEL MEDIO

- Illescas, Redondo S. y Genovés, Garrido V. (2001). *“Violencia y Delincuencia Juvenil”* Explicación y prevención. Edic. Jurídicas Cuyo.
- Krauskopof, D (1994). *“Dimensiones críticas en la participación social de las juventudes”*. Publicado por el Fondo de Población de Naciones Unidas en San José, Costa Rica, 1998.
- Krauskopof, D. (1995). *“El desarrollo psicológico en la adolescencia: las transformaciones en una época de cambios”*. Revista Adolesc. salud vol.1 n.2 San José Jan.
- Krauskopf, D. (2005). *“El desarrollo juvenil contemporáneo: entre la integración y la exclusión”*. Seminario internacional la escuela media hoy. Desafíos, debates, perspectivas. Huerta Grande, Córdoba.
- Loredó-Abdalá, A; Perea-Martínez, A; López-Navarrete, G. (2008): *“Bullying: acoso escolar. La violencia entre iguales. Problemática real en adolescentes”*.
- Little, T.D, Jones, S.M, Hawley P.H y Henrich, C.C (2003): *“desentrañar el por qué del que de comportamiento agresivo”*. Revista internacional de comportamiento. 27, 122, 133.
- López-Romero, L., Romero, E. y González-Iglesias, B. (2011). Delimitando la agresión adolescente: Estudio diferencial de los patrones de agresión reactiva y proactiva. Revista Española de Investigación Criminológica, 2, 1-29

## LA AGRESIVIDAD EN EL NIVEL MEDIO

- Margulis M. Y Urresti M. (1998). *“La construcción social de la condición de juventud”*. En H. Cubides; M. Laverde y C. Balderrama (Ed.). *Viviendo a Toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*, (pp 3-21). Bogotá: Siglo del Hombre.
- Mendoza, B González (2012): *“Bullying los múltiples rostros del acoso escolar: estrategias para identificar, detener y cambiar la agresividad y la violencia a través de competencias”*. Ed. Brujas.
- Morduchowicz, R (2012). *“Los adolescentes y las redes sociales actuales”*. La construcción de la identidad juvenil en internet. Ed Buenos Aires: fondo de cultura económica.
- Pérez de Guzmán Puya, M<sup>a</sup> V (2009). *“la mediación en los centros educativos, el educador social como mediador”*. Universidad Pablo de Olavide.
- Pichón Rivière, E (1970). *“Del psicoanálisis a la psicología social”*. Buenos Aires: Galerna.
- Pierdant Pérez, M. (2013). *“Ciberbullying, Grooming and Sexting, los niños y adolescentes ante el internet. ¿Dónde estamos los padres de familia y los pediatras?”*. Editor en Jefe. *Pediatría de México* Vol. 15 Núm. 3 – 2013.
- Olweus (1993) en Mendoza, B González (2012): *“Bullying los múltiples rostros del acoso escolar: estrategias para identificar, detener y cambiar la agresividad y la violencia a través de competencias”*. Ed. Brujas.
- Olweus, D. (1998). *“Conductas de acoso y amenazas entre escolares”*. Madrid: Morata.

- Raine (2006) en Andreu, J. Manuel, Peña, M. Elena, Ramírez, M. Jesús (2009): “*Cuestionario de agresión reactiva y proactiva: un instrumento de medida de la agresión en adolescentes*”. Universidad Complutense de Madrid. Revista de Psicopatología y Psicología Clínica Vol. 14, N.º 1.
- Raine A, Dodge KA, Loeber R, Gatzke-Kopp L, Lynam D, Reynolds C et al. (2006). “*The reactive proactive aggression questionnaire: Differential correlates of reactive and proactive aggression in adolescent boys*”. Aggressive Behavior, vol. 32, 159-171.
- Ramírez y Andreu (2003) en Andreu, J. Manuel, Peña, M. Elena, Ramírez, M. Jesús (2009): “*Cuestionario de agresión reactiva y proactiva: un instrumento de medida de la agresión en adolescentes*”. Universidad Complutense de Madrid. Revista de Psicopatología y Psicología Clínica Vol. 14, N.º 1
- Real Academia Española (2017). *Diccionario de la lengua española*. Disponible en: <http://dle.rae.es/?id=19X4UPh>
- Reiss y Roth (1993) en Carrasco Ortiz, M.A y Gonzales Calderón, M. J. (2006). Aspectos conceptuales de la agresión: definición y modelos explicativos. Facultad de Psicología. Universidad Nacional de Educación a Distancia. Vol. 4, n.o 2, 7-38
- Romero, Horacio G. (2004). “*Los adolescentes y la elección*”. Publicado en la revista Cronía. Publicación científica de la Facultad de Ciencias Humanas. UNRC. Rev. Cronía vol. 5.

## LA AGRESIVIDAD EN EL NIVEL MEDIO

- Sierra, Bravo (1995). En Soler, César (2009). Ideas para investigar. Proyectos y elaboración de tesis y otros trabajos de investigación en Ciencias Naturales y Sociales. HomoSapiens Ediciones. Rosario.
- Spielberg (1983) en Carrasco Ortiz, M.A y Gonzales Calderón, M. J. (2006). Aspectos conceptuales de la agresión: definición y modelos explicativos. Facultad de Psicología. Universidad Nacional de Educación a Distancia. Vol. 4, n.o 2, 7-38
- Spiegel (1963) en Aberastury, A y Knobel, M (1971). *“La adolescencia normal”*. Un enfoque psicoanalítico. Editorial Paidós. Buenos Aires.
- Unesco (2005) en Mendoza, B González (2012): *“Bullying los múltiples rostros del acoso escolar: estrategias para identificar, detener y cambiar la agresividad y la violencia a través de competencias”*. Ed. Brujas.
- Urresti, M (2008). *“Nuevos procesos culturales, subjetividades adolescentes emergentes y experiencia escolar”*. En Nuevos Temas en la Agenda de Política Educativa, Emilio Tenti Fanfani (comp.). Buenos Aires: Siglo XXI Ed., 2008.



# ANEXOS

**Anexo 1**

San Basilio, 4 julio de 2016-

A la Directora del  
"Instituto Secundario Juan B. Alberdi"  
Sra Lorena Sagripanti  
San Basilio

De mi consideración:

La que suscribe, Guadalupe Bainotti, DNI: 36.985.639, alumna de la UNRC, facultad de Ciencias Humanas, solicita a Ud. autorización para realizar una encuesta a alumnos comprendidos entre 13 y 18 años .La finalidad de la misma es la realización del trabajo final de la Licenciatura en Psicopedagogía.

Dicha encuesta consiste en una serie de preguntas sobre agresión proactiva y reactiva. Hágole saber que la participación en la investigación es totalmente voluntaria y anónima. La información recolectada no será revelada en ningún momento y bajo ninguna circunstancia, ya que la misma es parte de la metodología del mi trabajo final.

A la espera de su colaboración le saludo muy atte.

.....  
Guadalupe L. Bainotti

PD: Le anexo una copia de la encuesta a realizar.

**Anexo 2**

CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA LOS PADRES

Mi nombre es Guadalupe Bainotti y estoy preparando mi trabajo final de la Licenciatura de Psicopedagogía en la Facultad de Ciencias Humanas de la UNRC, bajo la dirección de la Prof. Marta I. Crabay y la co-dirección del Prof. Hugo D. Echeverría.

Como parte de dicho trabajo, entregaré una encuesta sobre agresión, con una serie de preguntas que pertenecen al cuestionario elaborado por Raine (2006). Desearía conseguir la autorización de Uds para encuestar a su hijo/a sobre aspectos de la conducta adolescente.

Los datos obtenidos serán confidenciales y privados, ya que su nombre y el del encuestado no figurarán en ninguna parte. Si acepta que su hijo/a participe o no de esta encuesta, le ruego que firme esta hoja. Desde ya muy agradecida por su tiempo.

..... Sí, autorizo.

..... NO, no autorizo.

**ANEXO 3**

**CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA LOS ALUMNOS**

Hola! Me llamo Guadalupe Bainotti, soy alumna de la Facultad de Ciencias Humanas de la UNRC y estoy preparando mi trabajo final de la Licenciatura de Psicopedagogía. El tema elegido es la conducta adolescente, la cual ha ido cambiando con el correr del tiempo y esos cambios de comportamiento también han llegado a la escuela.

En la investigación que llevo a cabo, hay una encuesta sobre agresión con un cuestionario que ha sido elaborado por Raine (2006).

Vos y todos tus compañeros, junto a otros estudiantes estás invitado a participar, Te dejo la libre decisión de no contestar la pregunta que no deseas. Todas tus respuestas son privadas y confidenciales, además, tu nombre no queda consignado en ningún informe.

Si tenés cualquier duda, contáctame. Tu participación es de suma importancia para el trabajo que estoy realizando.

Solo marcás con una cruz tu deseo o no de participar. Desde ya, te digo muchas gracias!

SÍ, acepto la encuesta.....

NO, no acepto la encuesta.....

**Anexo 4**

**CUESTIONARIO SOBRE AGRESIÓN REACTIVA Y PROACTIVA  
EN EL CONTEXTO ESCOLAR**

Edad:.....

Sexo: 1. Femenino                      2. Masculino (tachar lo que no corresponde)

Curso/división: .....

Marca con una X la frecuencia con que vivís cada uno de los siguientes comportamientos:

| COMPORTAMIENTOS  | NUNCA | CASI NUNCA | CASI SIEMPRE | SIEMPRE |
|--|-------|------------|--------------|---------|
| 1. Gritás a los demás cuando te han molestado.                               |       |            |              |         |
| 2. Tenés peleas con otros para mostrar tu superioridad                       |       |            |              |         |
| 3. Reaccionás con enojo cuando sos provocado por otros.                      |       |            |              |         |
| 4. Tomás o escondés cosas de otros estudiantes.                              |       |            |              |         |
| 5. Te enfadás cuando sentís fracaso.   |       |            |              |         |
| 6. Participás de actos de vandalismo como diversión.                         |       |            |              |         |
| 7. Tenés rabietas.   |       |            |              |         |
| 8. Dañás elementos ajenos.   |       |            |              |         |
| 9. Has formado parte de peleas o agresiones grupales para sentirte superior. |       |            |              |         |
| 10. Herís con palabras con el fin de ganar un juego.                         |       |            |              |         |
| 11. Te enojás cuando no lográs lo deseado.                                   |       |            |              |         |
| 12. Empleás la fuerza física para que los demás hagan lo que deseas.         |       |            |              |         |
| 13. Te enfadás cuando perdés en un juego.                                    |       |            |              |         |
| 14. Te enojás cuando te sentís amenazado.                                    |       |            |              |         |
| 15. Utilizás la fuerza para obtener dinero u otra cosa.                      |       |            |              |         |
| 16. Descargás tu ira gritando o golpeando a alguien.                         |       |            |              |         |
| 17. Acostumbrás amenazar o intimidar a los demás.                            |       |            |              |         |
| 18. Has hecho llamadas telefónicas obscenas como forma de diversión.         |       |            |              |         |
| 19. Golpeás a otro como manera de defenderte.                                |       |            |              |         |

## LA AGRESIVIDAD EN EL NIVEL MEDIO

|  |  |  |  |  |
|--|--|--|--|--|
| 20. Te unís a otro compañero para pelear contra otra persona.      |  |  |  |  |
| 21. Llevás algún elemento para usar en caso de pelear              |  |  |  |  |
| 22. Te ponés furioso o empleás los golpes cuando se burlan de vos. |  |  |  |  |
| 23. Pedís ayuda a los demás por alguna cosa que te puedan hacer.   |  |  |  |  |